EN TORNO A LA MISMA MESA

La vocación de los laicos maristas de Champagnat

PRESENTACION

Queridos miembros de la familia marista:

El campus de la Universidad neoyorkina de Columbia es el lugar elegido por Chaim Potok para su novela *The Promise*. El libro narra la historia de Reuven Malter, un joven curioso y reflexivo que estudia para rabino, y su amigo Danny Saunders, a quien las decisiones que ha ido tomando en su vida han terminado por apartarle de la comunidad judía hasídica a la que pertenece.

A lo largo del relato, Potok invita a los lectores a peregrinar con Reuven y Danny, acompañándoles en sus luchas y en los conflictos que surgen, inevitablemente, cuando las tradiciones de su fe chocan con los valores del mundo de los años 50. *The Promise* tiene mucho que ver con el tema de la identidad –aunque el autor no usa nunca este término- y el camino que todos hemos de recorrer para alcanzar la propia.

Desde los tiempos del Concilio Vaticano II, muchos católicos laicos que pugnan por encontrar un nuevo espacio dentro de la Iglesia han venido realizando un viaje que no es muy distinto del de los personajes de la obra de Potock. Las razones son obvias. Antes de aquel histórico acontecimiento eclesial, existía la idea de que sólo los sacerdotes y los religiosos "tenían vocación", como solía decirse, en tanto que los miembros del laicado no habían recibido ninguna llamada específica en sus vidas. Afortunadamente, para cuando llegó el momento de la clausura del Concilio esta concepción errónea estaba ya corregida, y el laicado, al menos en teoría, había sido devuelto a su debido lugar en la Iglesia.

A partir de entonces, se ha trabajado mucho en la línea de clarificar la identidad de los laicos y su función en la Iglesia. Cueste lo que cueste, ésta es una tarea que hemos de llevar a buen término, porque los documentos conciliares son absolutamente diáfanos a este respecto: la llamada a la santidad es universal; por la gracia del bautismo todos y cada uno de nosotros tenemos parte activa en la única misión de la Iglesia, que es la de proclamar el Reino de Dios y su inmanencia.

En los años posteriores al Concilio, no pocas personas que trataban de resolver la cuestión de su identidad hallaron en el carisma de una u otra congregación religiosa un puerto seguro. También los religiosos y religiosas iban tomando conciencia de que los carismas que habían inspirado a sus institutos durante tanto tiempo eran, en realidad, dones de Dios para toda la Iglesia.

Creo que el documento *En torno a la misma mesa – La vocación de los laicos maristas de Champagnat* contribuirá en gran manera a iluminar nuestros diálogos sobre la vocación del laicado en la Iglesia. Y, lo que es más importante, nos ayudará a todos a dar pasos decididos hacia una mayor estima del papel relevante que el laicado marista desempeña hoy al

compartir con los hermanos la vivencia del carisma y el impulso apostólico que vino a nuestra Iglesia a través de san Marcelino Champagnat.

En el documento, elaborado por los miembros de la comisión redactora, se incluyen las reflexiones de un grupo mucho más amplio de laicos maristas. Su contenido se basa también en la experiencia diaria vivida por hombres y mujeres procedentes de todas las partes del Instituto. Todo ello da al texto un sabor rico e internacional; los múltiples testimonios personales que jalonan estas páginas llevan al lector a sentir más cercanos los temas presentados.

Dios ha suscitado, visiblemente, en nuestros días vocaciones de laicos maristas. Ellos encontrarán en este opúsculo una guía que les ayudará a apreciar, cada vez más, el regalo que han recibido de Dios, y les brindará la oportunidad de analizar en profundidad al menos tres elementos que caracterizan significativamente su llamada: misión, espiritualidad y vida compartida.

Yo os animo a leer este documento y a reflexionarlo, tanto de manera personal como en grupo. Ojalá sea la primera de una larga serie de publicaciones escritas por maristas laicos de todo el mundo. Ojalá nos sirva a todos como recordatorio de la vitalidad y viabilidad del carisma que llegó a la Iglesia por medio de Marcelino, y del cual extraemos cada uno nuestra propia identidad de maristas hermanos y laicos.

Doy las gracias a los miembros de la comisión redactora por este excelente trabajo: Annie Girka (L'Hermitage), Bernadette Ropa (Melanesia), Carlos Navajas (América Central), José María Pérez Soba (Ibérica), Sergio Schons (Rio Grande do Sul), y los hermanos Afonso Murad (Brasil Centro-Norte) y Rémy Mbolipasiko (Afrique Centre-Est). Gracias, igualmente, a Anne Dooley (Melbourne) que formó parte de la comisión durante una buena parte del proceso, así como a Noel Dabrera (South Asia) que también colaboró en esta tarea, pero falleció antes de poder verla acabada.

Gracias, de un modo especial, al hermano Pau Fornells que coordinó este proyecto de principio a fin. Dudo que sin su esfuerzo, unido al de sus compañeros, este documento hubiera visto alguna vez la luz del día. Todos ellos han demostrado mucha paciencia y constancia elaborando los textos, repasando las cosas una y otra vez, revisando la redacción, asegurándose de que se cumplían los plazos previstos. Ciertamente ha sido un trabajo realizado con mucho amor.

Quiero expresar también mi gratitud al hermano Pedro Herreros y a los componentes de la Comisión de Laicado del Consejo general, y posteriormente a los hermanos Emili Turú, Pedro Herreros, Juan Miguel Anaya y César Henríquez, miembros de la reestructurada Comisión de Misión y Laicado, por sus acertados consejos y por el apoyo constante que ofrecieron a los que participaban en el proyecto. Mi agradecimiento, igualmente, al hermano Antonio Martínez Estaún, Director de comunicaciones del Instituto, que recogió en imágenes las labores de la Comisión e hizo el diseño de la publicación.

Reuven Malter y Danny Saunders, los dos jóvenes amigos que protagonizan la novela de Chaim Potok, llevaron a cabo una larga y difícil peregrinación en búsqueda de su identidad. Los que amamos el estilo marista de vida y misión hemos recorrido todo un camino desde el Concilio Vaticano II para construir nuestras identidades respectivas, y sólo ahora está empezando a dar sus frutos. El documento *En torno a la misma mesa – La vocación de los laicos maristas de Champagnat* es una clara muestra de esa realidad. Mi deseo es que su contenido enriquezca vuestra comprensión de la vida y misión maristas y estimule vuestra fe.

Con afecto,

Hermano Seán D. Sammon, FMS
Superior general

Roma, 6 de junio de 2009
San Marcelino Champagnat

INTRODUCCION

Este documento nace de la vida. La fuerza que lo anima y la iniciativa de la que parte, es la experiencia de muchos laicos y laicas de todo el mundo que sienten que Dios les llama a una vocación: ser laicos maristas.

Es el fruto de un largo camino de escucha y reflexión que el mundo marista ha ido recorriendo desde hace décadas. Las inquietudes de asociaciones de ex alumnos que buscaban su identidad en una Iglesia renovada, los cursos de espiritualidad para educadores y padres de alumnos, los procesos de pastoral juvenil y de solidaridad, la aparición del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, la profundización en la misión compartida, la canonización de Champagnat – un carisma para toda la Iglesia -, el proceso de la Asamblea internacional de la misión marista que culminó en Mendes (Brasil), han sido algunos de los acontecimientos más importantes que han ayudado a ir comprendiendo, cada vez más claramente, lo que el Espíritu estaba suscitando en muchos corazones laicos.

El Consejo general, dando cauce a las líneas de acción del 20º Capítulo general, ha querido plasmar toda esta experiencia en un documento que, por una parte, certifica la realidad de la vocación laical marista y, por otra, la impulsa a seguir creciendo. A tal fin, el Consejo creó una comisión internacional formada por siete laicos y tres hermanos, de distintas lenguas, culturas e historias personales, que ha trabajado durante tres años en su elaboración.

Este documento quiere ser una respuesta a la vida de los laicos de Champagnat. Por eso, se ha elaborado partiendo de su experiencia: noventa y dos testimonios de laicos de todo el mundo, algunos de los cuales aparecen en el texto, han sido el material básico desde el que hemos descrito la vocación laical marista y los elementos que la componen. Las observaciones de otros laicos de cada unidad administrativa, así como lo aprendido en la Asamblea internacional de la misión marista y en los recientes encuentros de formación conjunta y vitalidad carismática, han ayudado a mejorar los sucesivos borradores del documento.

Nuestro deseo ha sido recoger lo que ya está sucediendo en muchos corazones, presentarlo al mundo marista y animar a todos a construir el futuro. Hemos redactado desde el "nosotros" porque es una confesión, una experiencia compartida. Por eso mismo, el lenguaje no pretende tanto ser riguroso como sugerente, no apela sólo a la razón sino, sobre todo, al corazón. A veces será necesario ir más allá de las palabras, siempre limitadas, para llegar a la vitalidad que se quiere reflejar.

Este documento, aunque centrado en la vocación laical marista, está dirigido a todos, hermanos y laicos. No importa si están en búsqueda, si conocen la vida marista desde hace poco o si la viven desde hace años. Queremos ofrecer un instrumento para experimentar, para interrogarse, para profundizar en lo que se vive, para decidir y seguir caminando.

El texto sigue un esquema sencillo. Partimos de la constatación base del documento: Dios ha suscitado vocaciones de laicos maristas (primer capítulo). Esta vocación se expresa en tres elementos carismáticos - una misión, una espiritualidad y una vida compartida -, que se integran en una única forma de vivir: ser laico marista (capítulos 2, 3 y 4). La vocación laical marista da lugar, hoy, a diversas vinculaciones con el Instituto de los hermanos, depositarios del carisma fundacional (capítulo 5) y, como toda vocación, debe ser promovida, formada y cuidada durante toda la vida (capítulo 6).

Estas páginas no quieren ni pueden cerrar el proceso de crecimiento del laicado marista. Su misión es ayudar a que el Espíritu, que *sopla donde quiere*[1], siga empujando nuestra historia personal e institucional hacia el sueño de Dios.

Por ello, creemos que el mejor modo de apreciar el documento es trabajarlo en grupo, sea de laicos o de hermanos. En realidad puede ser una buena oportunidad para que unos y otros estén juntos, compartiendo vida. Al acabar cada capítulo, ofrecemos unas sencillas preguntas, que pueden servir de guía para estos encuentros.

El documento se titula *En torno a la misma mesa*. La imagen y la experiencia de la mesa compartida es el gran símbolo que propuso Jesús para explicar el Reino de Dios. La mesa de la Eucaristía nos reúne en torno a Él y le hace presente después de dos mil años. De modo semejante, la mesa sencilla de La Valla representa para nosotros, maristas, el comienzo de nuestra vocación. Hermanos en torno a la misma mesa, compartimos el trabajo, la oración y la fraternidad; como en la mesa de nuestras familias, nos reunimos para celebrar la vida. Hay, en estas páginas, un deseo de invitar a más personas a sentarse a esa mesa, a tener parte en esta familia marista que Dios quiere seguir bendiciendo.

Los miembros de la comisión de redacción hemos formado una auténtica comunidad de fe, de misión, de vida a lo largo de tres años. Ciertamente ha sido un tiempo de gracia para nosotros. Hemos sido transformados por la misión encomendada: la fuerza y el ejemplo de los testimonios de todo el mundo, la riqueza de la diversidad y, a la vez, de lo común, la enorme vitalidad del carisma marista en el mundo entero, nos han convertido el corazón. Nuestro deseo es que el fruto de este trabajo ayude a otros a vivir esa misma experiencia, y contribuya a robustecer y extender el carisma marista, abriendo nuevos horizontes, trayendo un optimismo renovado al mundo marista, y multiplicando los lazos de fraternidad entre todos.

Pedimos al Señor que, a pesar de las limitaciones de este trabajo que les presentamos, sea Él quien abra nuestros corazones y encienda en ellos la pasión por vivir y transmitir el regalo precioso del carisma marista. Que María, nuestra Buena Madre, os acompañe en vuestra lectura, reflexión y oración.

La Comisión

Nota: Este documento está dedicado, de una manera especial, a D. Noel Dabrera, laico marista de Sri Lanka, miembro de esta comisión, hombre bueno que nos espera ya en la mesa del Padre.

1

LA VOCACIÓN LAICAL MARISTA

Un hermano se acercó a mí y me preguntó: "¿También tú eres marista?" (Creo que me quería preguntar si era hermano marista). Y yo le respondí: "Sí, soy marista". Esta expresión me salió de lo más hondo del alma y me sentí reconocido al decirlo de esa manera. (España)

Hijos de nuestra época

1. Nuestra época, como todos los períodos de la Historia, es una mezcla de luces y sombras. Así como ha aumentado la sensibilidad en torno a cuestiones como la paz, la justicia, la ecología y la espiritualidad, también hemos de reconocer que la Tierra se agota, millones de personas sufren la miseria o viven desde la superficialidad y el deseo de poder.

2. Nosotros, cristianos laicos, compartimos *los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias*[2] de las personas de nuestro tiempo y, seducidos por el Dios de Jesús, queremos vivir y dar testimonio hoy de la Buena Noticia del evangelio. Hijos del espíritu renovador del concilio Vaticano II[3], hemos redescubierto nuestra vocación de bautizados y nos sentimos impulsados a transformar este mundo en un lugar más justo y humano, caminando tras las huellas de Jesús.

3. En este despertar de la vocación laical, algunos hemos descubierto que nuestra identidad alcanzaba su plenitud a través de los carismas de órdenes o institutos religiosos[4]. Su espiritualidad y misión nos han cautivado y sentimos que Dios nos llama a compartir su herencia para impulsarla hacia el futuro. Muchas familias religiosas han acogido este don con alegría.

4. Así ha sido también entre nosotros, los maristas. El carisma de san Marcelino Champagnat, presente en el Instituto de los hermanos, ha arraigado entre los laicos. A algunos de nosotros, Dios nos ha tocado y nos ha dado un corazón marista. Ciertamente, más que decisión nuestra, ha sido iniciativa de Dios. No podemos vivir de otra manera, somos maristas.

Puedo decir que me siento realizada y orgullosa de ser una mujer laica con corazón marista. Ha sido una revelación en la que Dios, poco a poco, se me ha ido manifestando con nuevas llamadas, iniciativas, sueños; una historia llena de vida que nunca se termina de escribir. (Brasil)

Los laicos en la Iglesia, Pueblo de Dios

Cuando me acerqué a la institución marista, sólo iba en busca de trabajo, pero Dios me salió al paso y descubrí el eco de la intuición de Marcelino dentro de mi propio corazón. De alguna manera entendí que esta llamada también era para mí, que trabajar con los niños y niñas era algo que me llenaba, me daba ilusión, tocaba mi vida. Siento que esto es algo que puedo hacer el resto de mis años. Y debo hacerlo bien. (El Salvador)

5. La vida laical nace, como toda vocación cristiana, de la respuesta al encuentro con Dios, que nos ama infinitamente. Es fruto del bautismo que nos envía a la única misión cristiana: hacer presente el Reino de Dios en este mundo.

6. Cristo nos reúne como Pueblo de Dios, iguales en dignidad y diferentes en servicios y estados de vida. *Todos y cada uno trabajamos en la única y común viña del Señor con carismas y ministerios diversos y complementarios*[5]*.* Somos un Pueblo de hermanos porque somos hijos de un mismo Padre.

7. Dentro de esta comunión eclesial, el Espíritu ha hecho brotar, entre los laicos, carismas que nacieron, en origen, en institutos religiosos. El don del carisma compartido inaugura *un nuevo capítulo, rico de esperanzas*[6] en el camino de la Iglesia. El carisma de san Marcelino Champagnat se expresa en nuevas formas de vida marista. Una de ellas es la del laicado marista.

Los laicos maristas

> *Puedo escuchar claramente esta llamada en mi vida, como si esa vocación hubiese sido pensada especialmente para mí. Hablo de una llamada que impregna toda mi vida, una vocación que me ayuda a ser más persona, más feliz y más completa. Es una vocación que me desafía constantemente y que, cada vez que respondo con un 'Sí', me vuelve mejor, en las diversas situaciones que mi condición laical me invita a vivir. (Brasil)*

Diferentes formas en que los laicos se sitúan ante al carisma

8. El mundo del laicado se relaciona con lo marista a través de una variedad de expresiones. Muchas personas entran en contacto, de diversas maneras, con la vida y misión de los hermanos maristas. Alumnos, educadores, catequistas, personal de administración y servicio, ex alumnos, padres y amigos, conocen a los hermanos y han oído hablar del carisma marista.

   De esta relación con los hermanos, surgen diferentes actitudes:

9. Algunos viven identidades diferentes a la marista; unos, porque han hecho opciones vitales distintas a la cristiana; otros, porque ya han encontrado su propio lugar en la Iglesia. Nosotros acogemos y respetamos las diversas opciones y caminos, compartimos con todos los valores humanos y cristianos, unimos fuerzas para trabajar en la construcción de un mundo mejor y damos gracias a Dios por todo lo que recibimos de los demás.

10. Otros laicos se han sentido atraídos por el testimonio de los hermanos: admiran su vida y quieren vincularse de algún modo a su espiritualidad o a su misión, sin entenderlo como una vocación compartida. Es posible que algunos no hayan reflexionado suficientemente en el significado de esta vinculación, y necesiten espacios de acompañamiento que les permitan descubrir lo que Dios quiere de ellos.

11. Existe un tercer grupo de personas que, después de un camino personal de discernimiento, han decidido vivir la espiritualidad y la misión cristianas al

estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat. Estos somos los laicos maristas.

Los laicos maristas: una vocación cristiana

> *Fue en estos años cuando empecé a sentir la presencia de Jesús acompañándome, dándome fuerza e ilusión, y esperándome. Me di cuenta de que necesitaba detenerme a estar con Él para que pudiera encontrarle. ¡Y ya lo creo que le encontré! Hacía tiempo que me hablaba en los niños, en los jóvenes y en los más desfavorecidos, pero no le entendía del todo. Así que "me llevó al desierto y me habló al corazón" y me hizo ver que me quería para Él, para seguir construyendo el Reino con todo mi ser. (España)*

12. Los laicos maristas somos cristianos y cristianas que hemos escuchado en nuestra vida la llamada de Dios a vivir el carisma de Champagnat y, desde el estado de vida laical, respondemos a ella.

13. La iniciativa de nuestra vocación viene de Dios. Él nos ama y quiere nuestra plenitud, por eso nos invita a cada uno a recorrer un camino único. De este modo, la vocación laical marista no nace como una necesidad en momentos de crisis vocacional de los hermanos, ni como una manera de manifestar el afecto hacia ellos. Es una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús.

14. La vocación laical marista, como toda vocación, nace y se desarrolla leyendo la propia vida a la luz del Espíritu. Este discernimiento tiene diferentes etapas; por eso, se debe acompañar a cada persona respetando su ritmo.

15. Cristianos y cristianas con historias y culturas muy diferentes, compartimos la llamada a vivir el carisma marista a través del estado laical. Agradecemos a Dios el regalo de formar parte de una familia que habla muchas lenguas y tiene un solo corazón.

La vocación laical marista y la vocación del hermano

16. Laicos y hermanos tenemos mucho más en común que de específico en nuestra vocación: unos y otros compartimos la belleza y los límites de la condición humana en este momento histórico, vivimos una misma vocación cristiana por el bautismo, y hemos sentido la llamada de Dios que nos atrae hacia el carisma marista.

17. Tenemos la certeza de que nuestras vocaciones respectivas se iluminan mutuamente. Así como vamos descubriendo quiénes somos al relacionarnos con los demás, la identidad específica de hermano y laico marista se clarifica y enriquece *al compartir vida: espiritualidad, misión, formación…*[7]

> *Había algo más en aquel hermano: su dedicación, la actitud de acogida para con todos, la manera de dirigirse a los pacientes, el espíritu renovado que percibía yo en cada enfermo después de que él le prodigara sus cuidados, la espontaneidad en la defensa de los sin voz. Todos estos*

detalles iban más allá del cumplimiento de sus deberes profesionales. Él era diferente. (Brasil)

18. En respuesta a una llamada de Dios, los hermanos son personas que optan por un estado de vida reconocido en la Iglesia como *vida religiosa* o *vida consagrada*. Ellos nos aportan su testimonio del seguimiento de Jesús a través de sus compromisos públicos.

19. La opción por el celibato, vivido en fraternidad y sin haberse escogido, expresa el amor de Dios como comunidad de hermanos abiertos a todos. La vida en pobreza, renunciando a poseer bienes materiales propios, manifiesta la libertad evangélica que supera el afán de posesión y se abre al servicio de los demás. El compromiso de obediencia a Dios, a través de las mediaciones humanas[8], hace significativa la disponibilidad por el Reino.

20. Los hermanos nos ofrecen su forma propia de cultivar la espiritualidad, que nos anima a crecer juntos en la fe. El estado de vida del hermano es un signo profético especial para el mundo y los demás cristianos, que nos recuerda nuestra propia llamada a la radicalidad y pasión por Cristo.

A veces, en encuentros o intervenciones oigo la expresión 'colaboradores' cuando se habla de los laicos, ya también lo veo escrito en algunos documentos. Eso me suena como si los laicos fuesen los que dan de lo que les sobra, los que ayudan cuando tienen tiempo, los que están en los lugares donde los hermanos no están, los que hacen las labores que ya no pueden realizar los hermanos… ¡Qué dolor experimento en mi corazón cuando escucho la palabra 'colaboradora', porque siento que me dejan fuera! Yo me veo a mí misma como laica marista vocacionada, parte de la familia. (Venezuela)

21. Los laicos aportamos nuestra forma específica de vivir el carisma marista. Nuestra identidad no se reduce a ser colaboradores de los hermanos.

22. El amor de pareja transparenta la fidelidad y pasión de Dios, y recuerda la pasión y fecundidad que debe animar toda vocación cristiana[9]. De igual manera, el amor de los padres por sus hijos es imagen viva del amor incondicional que Dios nos tiene[10].

23. El compromiso con las realidades del mundo nos hace signos de Dios en los diferentes ambientes sociales, económicos y políticos en que nos movemos, a la vez que nos capacita para descubrir, con una mirada propia, las llamadas de Dios en esas situaciones.

24. La profesión es una forma de realización personal y de servicio al Reino. La necesidad de buscar el sustento diario, así como la inestabilidad inherente a la condición laical, nos permiten un contacto más directo con la realidad.

25. La vivencia del carisma marista desde la perspectiva de la mujer, nos invita a todos a integrar en nuestras vidas elementos marianos como la tenacidad, la resistencia, el cariño maternal, la ternura, la atención en los detalles y la intuición en nuestra experiencia cotidiana.

26. Laicos y hermanos profundizamos en nuestras vocaciones específicas a medida que nos encontramos unos con otros en un camino que se abre al futuro y del que ya hemos descubierto rasgos significativos.

La transmisión de un don: el carisma marista.

> *Llegar a conocer a Marcelino Champagnat, superando la visión de aquel apuesto joven que veía en el cuadro de la pared, no fue cosa fácil. Finalmente me di cuenta de que aquí, en Nueva Zelanda, tenemos a nuestro propio y verdadero Marcelino, en la persona del hermano N. Él trabaja incansablemente; tiene un corazón generoso y mucho sentido del humor; es afable y paciente; cuando te habla, te hace sentir como si fueras la única persona que hay en una sala llena de gente; se relaciona con todos sin que le importe su edad o condición; disfruta con la sencillez; está disponible en cuanto puede; y sabe sacar lo mejor de todo aquel que le trata. (Nueva Zelanda)*

27. La vocación religiosa de los hermanos ha inspirado nuestra propia vocación laical. La experiencia de su acogida, sencillez y presencia entre los jóvenes nos ha fascinado y nos anima a ser testigos de Cristo hoy.

28. También el ejemplo de muchos laicos, que han vivido y viven el carisma marista con sencillez, nos ha llevado a tomar conciencia de nuestra vocación. Ellos han escrito con sus vidas lo que hoy formulamos con palabras.

29. La vitalidad de un carisma se manifiesta cuando se recibe, se recrea a la luz de los signos de los tiempos y se transmite a otros. Junto con los hermanos, somos responsables, de impulsar y extender este don de Dios caminando hacia el futuro.

San Marcelino Champagnat, nuestra inspiración para seguir a Jesús.

> *Creo que lo que más me sorprende de Marcelino es que, a pesar de todos los obstáculos que se le presentaron, perseveró y siguió adelante porque era un hombre de fe. Dios debió tocarle muy adentro, y él, como María, dijo "Sí". Yo me quedo admirado de su afabilidad y su decisión, su lealtad, su confianza, su firmeza, su sueño de un mundo mejor para los jóvenes. (Australia)*

30. Marcelino es nuestra inspiración para seguir a Jesús. En él encontramos un modelo de vida cristiana que nos conmueve, nos seduce, nos impulsa cada día a superarnos en el seguimiento del único Maestro.

31. La mesa de La Valla y la casa de L'Hermitage son símbolos que encarnan el don de Dios que nos transmite Marcelino, y siguen siendo para nosotros fuente de inspiración para recrear el carisma marista en nuestros días. Compartiendo el pan y construyendo una casa, sentimos que Marcelino nos invita hoy, también a nosotros, a ser comunidad para la misión.

32. Champagnat, que se inició en el sacerdocio con dificultades en los estudios, que vivió toda su vida en aldeas, que se desgastó hasta la muerte para que

los niños y jóvenes experimentaran el amor de Dios, es hoy un ejemplo que no sólo inspira a la familia marista. La Iglesia, al proclamarle santo, lo ha declarado modelo para todos los cristianos.

33. La Iglesia reconoce que la intuición de san Marcelino sigue viva hoy en nosotros y es un regalo de Dios para el mundo. La misión marista está llamada a multiplicarse hasta que, en todas las diócesis del mundo, los niños y jóvenes saboreen la ternura de Dios[11]. Los laicos maristas creemos que Dios nos llama a prolongar en la historia esta intuición, como seguidores de Cristo al estilo de Champagnat.

Tres dimensiones de una sola vida: misión, vida compartida, espiritualidad

> *Lo primero que me cautivó del carisma fue su intencionalidad educativa, sentir que 'lo marista' es una forma de ser cristiano en el mundo y para el mundo, situación nada común en los movimientos religiosos. Pero lo que me llevó a elegir ser marista, fue el verme confirmada en mi condición de mujer, en mi condición de educadora, en mi condición de miembro de la iglesia, dentro de una comunidad en la que se respira un aire de familia. Y esto se percibe en la profundidad y sencillez de los vínculos, en el acompañamiento, en la presencia constante y liberadora, en las dificultades y en los desacuerdo, como en toda familia. (Uruguay)*

34. Ser hoy seguidores de Cristo al estilo de Champagnat, significa comprometerse con las tres dimensiones fundamentales cristianas y maristas: la misión, la vida compartida y la espiritualidad. Sentimos que estas dimensiones como inseparables: la espiritualidad se vive en y para la misión; la misión crea y anima la vida compartida; la vida compartida es, a su vez, fuente de espiritualidad y de misión.

35. Las tareas apostólicas pueden ser distintas en la misión; los acentos en la espiritualidad son variados; la vida compartida se traduce en múltiples formas. Misión, espiritualidad y comunión son tres tonalidades que aparecen en un único rayo de luz: el carisma marista. Dependiendo de contextos y momentos, cobrará mayor relieve una u otra de estas dimensiones, pero es imposible caminar en una de ellas sin encontrarse con las otras dos.

2

LA MISIÓN

En mi mente veo dos imágenes: la del pan, que se parte y reparte para que alcance a todos, para que todos se alimenten; y la de la vela, que, ofreciendo lo mejor de sí – la luz –, se gasta, como el ideal de vida del hermano Basilio Rueda, "quemar mi vida por Cristo", aunque en ello se consuma la propia vida. (Venezuela)

Cristo nos envía: la misión de los laicos

36. Los laicos, desde el bautismo, somos enviados por Cristo a la única misión de la Iglesia: anunciar la Buena Noticia, ser sacramento y fermento del Reino de Dios en la humanidad.

37. Somos evangelizadores del mundo, viviendo en medio del mundo. Como sal en la comida, manifestamos la profundidad que se esconde en la vida cotidiana, e inmersos en ella, testimoniamos las tres dimensiones de la misión de Cristo: consagrar el mundo a Dios, ser profeta de un futuro distinto y estar al servicio de los demás.

38. Por nuestro compromiso bautismal:

    - Somos signos de Dios para los demás. Injertados en Cristo, que hace nuevas todas las cosas, vivimos la encarnación en las realidades terrenas, ayudando a vincularlas con su verdadera raíz, el amor. Así consagramos el mundo a Dios.
    - Como profetas, anunciamos un mundo de paz basada en la justicia, y denunciamos las causas de explotación y exclusión que viven millones de personas, generando la esperanza de que *otro mundo es posible*[12].
    - A través del trabajo y de las relaciones humanas construimos un mundo más fraterno y reconciliado, donde el más grande es el que se hace servidor de los demás[13].

39. Como cristianos laicos estamos atentos a los signos de los tiempos, manteniéndonos a la escucha de lo que el Espíritu nos dice por medio de la historia, la sociedad, las personas. Encarnados en la realidad, vivimos en continuo diálogo con el mundo, mostrando el rostro amoroso de Dios.

40. Esta triple dimensión de la misión subraya la universalidad de la llamada a la santidad de todos los cristianos. La consagración bautismal genera una comunidad de hermanos y hermanas que son iguales en dignidad y responsabilidad dentro de la misión de la Iglesia.

Con la pasión de Marcelino: la misión laical marista

María y Marcelino me animan y me dan el valor para entregarme de lleno a esta misión recibida, que consiste en acoger, escuchar y acompañar a los

jóvenes, a pesar de mis limitaciones y las de aquellos que están empeñados conmigo en esta misión. En los momentos de duda, cuando me vienen ganas de tirar la toalla, les miro a los dos. Y ellos me dan fuerza para hacer realidad el "Sí" que pronuncié una noche en la capilla de Nuestra Señora de L'Hermitage. (Francia)

41. Nuestro corazón late en sintonía con la pasión de Marcelino, que se manifiesta hoy en las palabras que el H. Seán Sammon, Superior, dirige a los hermanos: *Vivir y trabajar en medio de los jóvenes; evangelizar primariamente a través de la educación y a veces por otros medios; y demostrar una preocupación particular por los niños y jóvenes pobres, los que viven en las orillas de la sociedad*[14].

42. Esta es nuestra misión: contribuir a que las nuevas generaciones descubran el rostro de Dios y *tengan vida en abundancia*[15]. Siguiendo las huellas de Champagnat, también nosotros debemos responder al grito de los *Montagne*[16] que tenemos alrededor. No podemos ver un niño sin amarle y decirle cuánto le ama Dios[17].
    - Consagramos el mundo ayudando a los jóvenes a descubrir el sentido de su existencia y a ser capaces de tomar la vida en sus manos, a la luz de la fe.
    - Somos profetas con los jóvenes anunciándoles que la vida en sí misma es maravillosa, que vale la pena luchar por construir un mundo mejor. Les animamos a ser críticos con la sociedad que les rodea y les invitamos a comprometerse a transformar ese sueño en realidad.
    - Somos también servidores de los jóvenes, estando junto a ellos y siendo referencia para sus vidas, permaneciendo atentos a sus necesidades y acompañándoles en sus aciertos y errores, en sus dudas y aspiraciones.

43. La misión marista es única, realizada a través de una diversidad de tareas, ya sea el ejercicio de la profesión, la dedicación voluntaria, la familia o la oración. La pluralidad laical hace que las labores sean muy múltiples. Podemos compartir la misión marista en cualquier trabajo, vivido desde la fe.

44. Cada acción individual, comunitaria o institucional es un hilo con el que entretejemos la red de la misión marista. Lo fundamental es que vibremos con esta misión única y que nos mantengamos unidos a ella con la fuerza de la oración.

Corresponsables en la misión común

Juntos en la misión

Estar con los niños menos favorecidos, trabajar en medio de ellos, estar atentos a sus necesidades, son realidades que vivo con los monitores, monitoras y hermanos. Ahí estamos, los unos para los otros y todos para los niños, formando una gran familia. (Canadá)

45. Laicos y hermanos hemos recibido el don del carisma de Marcelino. Por tanto, somos compañeros en la misión marista, y corresponsables ante Dios de llevarla a cabo.

46. La corresponsabilidad abarca todos los niveles: toma de decisiones, planificación, realización y evaluación. Compartimos la riqueza que los dones de cada uno y los diversos estados de vida aportan a la misión común.

47. Para los laicos maristas, las tareas en las que se concreta la misión son más amplias que las obras de los hermanos. Algunos sienten que, en determinado momento de su vida, deben dedicarse más al cuidado y educación de sus hijos. Otros viven la misión trabajando en obras educativas que dependen de las instancias oficiales o de otras comunidades de la Iglesia. Y hay quienes comparten su vida y su tiempo en otros campos. En esta diversidad, propia de la vida laical, cultivamos la comunión y buscamos juntos nuevos caminos de expresión de la misión marista.

La relación laboral

> *Para mí, la escuela se convirtió en mi segunda casa y la comunidad marista, en mi segunda familia. Aunque recibíamos un modesto salario, no medíamos el coste de lo que hacíamos. (Filipinas)*

48. Muchos laicos maristas viven la misión trabajando como profesionales en obras del Instituto. Esta relación laboral es fuente de fecundidad y puede ser también, en ocasiones, origen de tensiones.

49. Es fuente de fecundidad:

- Para la obra, porque juntos podemos profundizar en su identidad marista y animar con más energía y creatividad su acción evangelizadora.
- Para los hermanos, que encuentran así apoyo y ven enriquecida su vocación y su tarea.
- Para los laicos, que concretamos la misión marista en un ámbito que sentimos especialmente nuestro y vemos también enriquecida nuestra vocación en la relación con los hermanos.
- Para los niños y jóvenes, que experimentan la vitalidad de la presencia marista desde diversas vocaciones.

50. Se pueden suscitar tensiones:

- Por diferencias de criterio o una concepción personalista de la gestión, que, a veces, dan lugar a injusticias, heridas y hasta la exclusión de laicos identificados con el carisma.
- Por la actitud de profesionales que no responden con la debida competencia u honestidad a sus obligaciones, o que usan sus responsabilidades en las obras para beneficio personal.

- Por una deficiente articulación de las relaciones laborales. Para una adecuada dinámica entre empleador y empleado se requieren condiciones de trabajo claras y justas, que no sólo vayan acordes con la legislación vigente, sino que estén inspiradas en el evangelio y la doctrina social de la Iglesia.

La relación de voluntariado

> *En la sencillez de vida de tantos hermanos y laicos me he dado cuenta que la vida marista no es sólo para pedagogos; que cada uno desde su profesión, desde su oficio, cualquiera que sea éste, estamos en capacidad de dar amor a muchas personas que lo necesitan, especialmente a los niños, y así educarlos como buenos cristianos y virtuosos ciudadanos. (Colombia)*

51. Otros laicos maristas participan en obras del Instituto como voluntarios, tanto en obras sociales como pastorales. También esta relación puede ser fuente de fecundidad.

    - Su fecundidad es la misma que la que existe en la relación laboral, tanto para la obra, como para los laicos o hermanos. La singularidad radica en la fuerza del testimonio cristiano, que da gratis lo que se ha recibido gratis[18]. La entrega de tiempo y esfuerzo es una imagen privilegiada del amor de Dios.
    - Este amor se muestra de forma especial en aquellos que abandonan su tierra y su familia para servir como voluntarios en otras partes del mundo con un amor sin fronteras.

52. La relación de voluntariado también puede ser, en ocasiones, causa de tensiones. A las ya citadas anteriormente, podemos añadir las siguientes:

    - No es fácil encontrar un sano equilibrio entre la entrega personal voluntaria y las exigencias de la vida profesional o familiar.
    - La entrega voluntaria no puede ser utilizada para suplir el trabajo profesional, cuando éste se requiere.
    - Puede existir la tentación de hacer uso de esta dedicación gratuita para satisfacer intereses personales o familiares, ir en búsqueda de poder, prestigio u otras motivaciones.

Gestión y corresponsabilidad

> *Sabemos que hay mucho camino por recorrer, que quedan metas por alcanzar en la búsqueda de autonomías y complementariedades. Participar es poder: poder decir, poder hacer, poder decidir, poder ser y ser con los otros, poder ser digno hijo e hija de Dios donde deseamos estar, poder saber, poder disfrutar. (Argentina)*

53. La gestión de una obra debe ser reflejo de la espiritualidad que testimoniamos. Cuando el *espíritu de familia* preside nuestras relaciones laborales y de voluntariado, e inspira un modelo de gestión corresponsable, disminuyen las tensiones internas y aumenta la fecundidad de la obra.

54. Los laicos y hermanos que ejerzan cargos de corresponsabilidad deben tener capacidad profesional, junto con una formación actualizada permanentemente, y han de caracterizarse por el respeto y solidaridad para con las personas, así como por una vivencia profunda de la espiritualidad[19].

55. Todos debemos poner nuestra parte para superar las tensiones e injusticias que puedan surgir. Esto exige: crear o desarrollar estructuras de gestión participativa, establecer con claridad el perfil y las atribuciones de cada función, evaluar de forma sistemática desde criterios transparentes, y garantizar procesos y políticas comunes más allá de los cambios que puedan producirse en los equipos de animación y gobierno de las obras o de la provincia.

56. Sintiéndonos corresponsables de la misión, mostramos disponibilidad para asumir las tareas que se requieran, de acuerdo a nuestras capacidades y situaciones vitales, viviéndolas como un servicio y sin apegarnos a ellas.

57. Por amor a la misión, los laicos maristas estamos comprometidos en una formación permanente que contribuya a mejorar la acción educativa y pastoral. La institución marista está atenta a proporcionar los medios adecuados para que esta formación llegue a todos de manera efectiva.

Apasionados por multiplicar la misión

> *Pienso jubilarme de la enseñanza el próximo año, pero espero seguir dedicándome a la evangelización explícita con la ayuda de Dios. No hay jubilación para una marista comprometida. (Nigeria)*

58. El amor de Dios enciende en nuestros corazones la pasión por llegar a más niños y jóvenes, y hacer que vivan en plenitud. Especialmente, escuchamos hoy las voces que nos piden:

- anunciar la Buena Noticia de Jesús, sobre todo en los lugares donde no se conoce, haciéndolo con amor ardiente, celo apostólico y métodos renovados;
- denunciar y comprometernos a luchar contra las nuevas formas de pobreza;
- educar a las nuevas generaciones en amor y respeto a la creación;
- educar en la igualdad de género, en la diversidad cultural, religiosa y étnica, insertos en los mundos juveniles;
- erradicar las causas de la exclusión y explotación de los niños y jóvenes, a través de nuestro compromiso socio-político;
- ser solidarios con la realidad de los pueblos, más allá de nuestras propias fronteras.

59. Estas llamadas nos piden no sólo que atendamos más obras, sino también que nos abramos a nuevos estilos de presencia y nuevos espacios, donde no hemos estado hasta ahora. El deseo de atender las necesidades de los niños y los jóvenes nos hace innovadores y nos ayuda a salir de la inercia y de la comodidad. Hoy disponemos de más oportunidades de formación, y

más recursos humanos y materiales, que los que tuvo Marcelino. Su audacia nos inspira a usar estos medios con creatividad y profecía.

60. Los laicos podemos aportar una nueva forma de animar la vida marista en las obras. Junto a los hermanos, podemos formar comunidades locales que sean el corazón de la misión y la garantía de su identidad marista evangelizadora. Estas comunidades pueden ser la semilla de una nueva vitalidad de la misión, que no se basa sólo en el número o la presencia de hermanos en el lugar.

61. La vocación laical marista nos impulsa a colaborar en la evangelización de las nuevas fronteras de la misión universal: las periferias de las ciudades, las víctimas de la exclusión social, los medios de comunicación social, la promoción de la paz, la lucha a favor de la justicia y la salvaguardia de la creación[20].

62. La Asamblea Internacional de la Misión Marista, celebrada en septiembre de 2007, en Mendes (Brasil), ha sido el símbolo del camino recorrido y del horizonte hacia el que nos dirigimos, laicos y hermanos, animados por el Espíritu. En ella hemos sido invitados a empeñarnos en *una educación evangelizadora, una educación comprometida con la solidaridad y la transformación social, atenta a las culturas y al respeto del medio ambiente; una educación sin discriminación, que crea espacios para aquello que carecen de ella*[21].

63. La Misión *Ad Gentes*, revitalizada en estos últimos años por los hermanos, es también para nosotros, los laicos, una llamada que nos invita a abrir nuestras mentes y corazones a nuevas formas de presencia y generosidad, hasta ahora insospechadas.

64. Juntos, desde nuestra especificidad y misión común, buscamos descubrir el sueño de Dios. Él nos llama a revitalizar la misión, ampliándola y abriéndola a nuevos desafíos, y nos envía a convertir su sueño en realidad.

3

LA VIDA COMPARTIDA

En los meses de sufrimiento e incertidumbre, con nuestro hijo pequeño en el hospital, acompañado en su cama por su muñeco Champi (Champagnat), he sentido a nuestra familia marista sufrir con nosotros, rezar por nosotros y alegrarse con nosotros. Hemos conocido el auténtico significado de la comunión. Si esto no es compartir vida, ¿qué otra cosa puede ser? (España)

Dios es comunión en la diversidad

65. Dios nos ha revelado que su corazón es comunión en la pluralidad: es uno y trino; es amor, amante y amado[22], una fuerza amorosa siempre amando. Hijos de ese Dios, anhelamos salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás y vivir la dinámica del mismo ser de Dios.

66. La Iglesia, signo del Reino de Dios, vive de ese amor trinitario. Por ello, refleja en su interior el rostro uno y plural de la humanidad, y, fiel a su misión, crea unidad en la diversidad.

67. Nosotros, maristas laicos, que queremos seguir a Cristo al estilo de María, también participamos de esta forma de vida a través de una sensibilidad específica: *el espíritu de familia.*

Nuestra experiencia de comunión: *el espíritu de familia*

Es posible la belleza, la ternura, el respeto y el cuidado del otro, hay un pan horneado, un lugar en la mesa de nuestra casa para descansar en el camino, hay abrazo fraterno. Por eso seguimos tantos hermanos y laicos optando por este sueño. (Argentina)

68. Marcelino Champagnat transmitió a los primeros hermanos un modo de relacionarse basado en el ejemplo de María. Vivían un ambiente familiar, de hogar, de cercanía. Ese sentimiento de fraternidad iba con ellos allá donde fueran y formaba parte del estilo educativo de sus escuelas. A esta forma de relación, la llamamos *espíritu de familia* y es para nosotros parte fundamental de la herencia que nos legó Marcelino. Es la característica de nuestro carisma que, desde el primer momento, más atrae a las personas, la que nos dota de singularidad. Es nuestro gran signo profético.

69. *El espíritu de familia* es una forma de ser que nos sana como personas y nos transforma. Nos hace confiar en el otro, aceptar los propios límites y sacar a la luz lo mejor que Dios nos ha dado. Cuando no hay nada que aparentar, sólo queda disfrutar del encuentro con el otro.

70. De este espíritu, nacen los detalles con los demás, que nos caracterizan. Como Marcelino, cultivamos entre nosotros las *pequeñas virtudes*[23]: perdonar las ofensas diarias, comprender las razones del otro y ponerse en su lugar, estar alegres, prever las necesidades de los demás y ser solícitos

en el servicio con sencillez, ser pacientes y afables, saber dejar paso a los otros cuando les toca actuar… De esta manera se nutre nuestra vida diaria y va ganando en profundidad.

71. A través del *espíritu de familia*, trasparentamos a Dios Trino y acogemos con ternura a quienes se sienten lejos de cualquier hogar. Por eso, nuestra pastoral marista debe estar impregnada de esta forma de ser que nos caracteriza y que empapa nuestra misión.

72. Como María, salimos al encuentro de quien nos necesite, vamos a visitar a Isabel, nos gozamos en la mutua compañía y creamos familia juntos[24]. Estamos atentos a los novios en Caná, ofrecemos nuestra ayuda con sencillez y nos unimos en la celebración del vino bueno[25]. Oramos unos por otros en Jerusalén, vivimos la fraternidad y engendramos así una comunidad en el Espíritu[26].

La familia, signo de comunión

> *Doy gracias a Dios porque siento cómo mi relación familiar, nacida del amor a mi esposa y a mis hijos, alimenta y enriquece mi relación con una comunidad más amplia. La vida de familia, en un mundo tan ajetreado como el de hoy, puede resultar exigente y, a veces, hasta fatigosa. Pero mi mujer y mis hijos son para mí una fuente de comprensión, de crecimiento, de verdadera alegría. Ellos me infunden ternura de corazón. (Estados Unidos)*

73. La familia es el primer lugar donde vivir la comunión. En ella crecemos como personas y seguidores de Jesús. Junto a las normales dificultades y conflictos que surgen en la vida de las familias, en ellas madura también la comprensión en la pareja, la abnegación en el cuidado de los hijos y de los mayores o enfermos, la acogida de cada uno en sus las diferencias, la unión para que todos puedan vivir dignamente y cada uno encuentre su propio lugar, el cultivo de la fidelidad, la seguridad de que siempre habrá un sitio en la mesa esperando al ausente.

74. Para muchos de nosotros, el matrimonio es parte fundamental de nuestra vocación laical. En nuestra mutua entrega de esposos transparentamos el amor de Dios, siempre fiel, en medio del mundo. Queremos que nuestras familias, a ejemplo de Nazaret y La Valla, sean familias abiertas, manantiales abundantes que multiplican la vida en los hijos, en la misión y en la cercanía a los que nos necesitan.

75. Los laicos solteros cuidan de sus propias familias con especial delicadeza, buscando ser fermento de unión entre los hermanos, fuente de comprensión y cuidado para los padres, y referencia amorosa para las nuevas generaciones de la familia.

76. Reconocemos que hay nuevas formas de familia entre nosotros. Los laicos maristas, sean cuales sean las circunstancias, queremos vivirlas como un hogar cristiano, donde el amor y la comprensión sean el centro de las relaciones.

77. Los maristas, sea cuál sea nuestro estado de vida, cuidamos de nuestras familias como un regalo único, y somos fecundos construyendo la familia desde nuestras respectivas vocaciones.

Generar comunión en toda la vida

> *Nada me da más alegría que dedicar mis esfuerzos para que hermanos y laicos podamos incendiar los corazones y quemar nuestras vidas a fin de entusiasmarnos mutuamente, haciendo realidad el sueño de Marcelino. (México)*

La mesa de La Valla…

78. La fuerza del *espíritu de familia* congrega a los que vivimos el carisma marista en una nueva familia de seguidores de Cristo al estilo de María. La mesa de La Valla es un símbolo de la relación que nos une.

79. La comunión entre laicos y hermanos complementa y enriquece nuestras vocaciones específicas y diferentes estados de vida. No sólo hay lugar para unos y otros en la mesa, sino que nos necesitamos mutuamente al lado.

80. Este compartir requiere tiempos en común. En torno a la mesa se reúnen las personas para hablar, para reír, para estar juntos. Es necesario buscar esos momentos y espacios de comunicación en profundidad, encuentros de calidad que nos unan en lo esencial. Así, será más fácil comprender las diferentes formas de pensar y actuar, aceptando los límites propios y ajenos en un clima de fraternidad.

… nos une al mundo entero

81. La mesa de La Valla se ensancha y acoge a todas las personas de nuestro entorno. Queremos ser instrumentos de paz en nuestras profesiones, en la vida cotidiana, en nuestro mismo corazón. El esfuerzo de cada día nos puede llevar, a veces, a distanciarnos y enfrentarnos a otras personas; pero deseamos vivir las dificultades, desde Dios, con paz y serenidad, tratando de unir en lugar de dividir.

82. La mesa sencilla de los primeros hermanos nos mantiene en comunión con la Iglesia, Pueblo de Dios, y con otras iglesias cristianas que caminan con nosotros siguiendo a Cristo. Además, nos une a otras personas, no creyentes o de otras religiones, con los que compartimos el compromiso de construir un mundo más justo.

83. Hermanos y hermanas en humanidad, buscamos crear redes de apoyo mutuo como forma de hacer visible la interdependencia de todas las personas. Jesús nos invita a cuidar de nuestro planeta como la casa común, en la que habitan todos los seres.

Del compartir nace la comunidad

La vida en comunidad me ha sacado de mi espacio reservado de comodidad y me ha llevado a reunirme y vivir con gente a la que, de otro modo, ni siquiera conocería. Así he aprendido a tener en cuenta a los otros antes que a mí misma. Sin duda alguna, la comunidad me ha ayudado a ensanchar el horizonte de mi vida y me ha proporcionado una visión más positiva de las cosas. (Nueva Zelanda)

84. *El espíritu de familia* propicia espacios y tiempos para compartir la fe y la vida: engendra comunidad. A ejemplo de Jesús, María y Marcelino, nos reunimos con otros para caminar juntos, compartiendo y ayudándonos a crecer en la fe y la misión.

85. Vivimos realidades muy diferentes, por ello las formas concretas de cada comunidad son también diversas. El modelo de comunidad en la que todos viven bajo el mismo techo y todo se tiene en común, es una posibilidad que se abre ante nosotros, pero no constituye el único ideal marista laical.

86. En el mundo marista existen hoy diversas formas de expresión de esta vida en común: El Movimiento Champagnat de la Familia Marista, las comunidades de vida de hermanos y laicos, y otros grupos maristas.

El Movimiento Champagnat de la Familia Marista

Formo parte de una fraternidad marista junto con mi familia. ¡Qué suerte que naciera este movimiento! Mi esposo, mis hijos y yo tenemos en él una fuente de agua viva y inspiración constante para manifestar que nuestra vida sólo adquiere sentido desde la fe. Este vínculo que nos une estrechamente a los hermanos y al el Instituto, nos lleva a la reflexión de nuestra vida cristiana, y a dar testimonio en nuestro trabajo y en la comunidad en la que estamos insertos. (Brasil)

87. El Movimiento Champagnat es una forma de organización reconocida por el Instituto para las comunidades maristas laicales. Aprobado por el 18º Capítulo general (1985) y alentado por el H. Charles Howard, Superior general, como respuesta a lo que percibía como una auténtica *llamada del Espíritu*[27], cuenta hoy con miles de miembros en todo el mundo y, en pocas décadas, ha hecho surgir una red de fraternidades que empiezan a articularse a nivel regional y continental.

88. Su *Proyecto de Vida*[28] es un camino fecundo para desarrollar la vida comunitaria y fuente de inspiración para que el Movimiento afronte los retos que tiene ante sí en estos nuevos tiempos: crecer en autonomía y responsabilidad dentro de la propia vocación laical marista; entrar en relación con las nuevas generaciones; transmitir la pasión por la vocación marista, tanto de hermano como de laico; implicarse en nuevas formas de misión; y articularse de manera más efectiva con otras realidades del mundo marista.

89. El Movimiento Champagnat, como *prolongación del Instituto*[29], ha dado muchos frutos en la espiritualidad y la misión, ha multiplicado la vocación marista y es una esperanza para el futuro de nuestro carisma. Es necesario

que el Movimiento permanezca atento para actualizar su *Proyecto de vida* y seguir creciendo en vitalidad[30].

Comunidades de vida de hermanos y laicos

> *Tuvimos unos días de retiro, hermanos y laicos. Fue entonces, al vernos todos juntos, cuando surgió en mí la llamada a continuar todo el año con lo que experimentamos en aquel retiro de vacaciones: vivir en comunidad, hermanos y laicos, al servicio de los jóvenes. (Francia)*

90. Hoy existe un significativo número de comunidades maristas donde hermanos y laicos comparten la vida en torno a una misión. Algunas han surgido para ayudar en el discernimiento vocacional de jóvenes adultos; otras, para el trabajo de inserción social; otras desarrollan proyectos desde la vida y la misión compartidas. Unas tienen carácter temporal, otras son de mayor duración. Todas ellas son ejemplo de la riqueza comunitaria generada por personas de distintos estados de vida.

91. Estas comunidades surgen también en otros institutos religiosos y en diversos movimientos que desean promover nuevas formas de vida eclesial. Aportan nueva vitalidad al carisma, siempre que sean iniciadas y acompañadas por ambas partes, vida religiosa y laicado, mediante un adecuado discernimiento.

Otros grupos de laicos maristas

> *El espíritu de familia que siento a través de mi compromiso con el grupo de laicos maristas, me impulsa a manifestar mi vivencia del carisma marista en la comunidad escolar, en medio de los compañeros y los estudiantes. (Australia)*

92. En bastantes lugares, los laicos experimentan la vida de comunidad en diferentes estructuras y obras del Instituto (comunidades educativas en escuelas y obras sociales, comisiones provinciales, equipos de animación) y en otros grupos maristas, aportando su propio color al arco iris de expresiones del carisma.

93. La vida compartida laical, animada por el Espíritu, está creciendo y adquirirá nuevos estilos en el futuro. Si estamos abiertos a aprender unos de otros, fortaleceremos juntos la misión y la espiritualidad maristas.

Nuevas estructuras de comunión

> *A veces tengo la sensación de pertenecer al mundo marista porque los hermanos me lo han permitido, y que debiera estar agradecido por lo mucho que me han dado. Aún siendo esto cierto, en parte, me gustaría ser reconocido marista desde mi propia opción, porque me siento marista y laico por vocación, o sea, corresponsable de lo que significa ser maristas, como iguales, partícipe de una misma espiritualidad y misión desde un estado de vida diferente. (España)*

94. Están surgiendo en muchas provincias nuevas estructuras en las que se manifiesta la comunión de laicos y hermanos. Uno de los espacios donde se percibe más claramente esta novedad es la misión.

95. La corresponsabilidad en la misión ha dado impulso a asambleas, capítulos, comisiones y equipos provinciales donde laicos y hermanos trabajan codo a codo. En otros lugares, se han creado estructuras donde se comparte la gestión y animación provincial. Los laicos no sólo se implican en la misión sino que participan en su planificación conjunta. También se han instituido consejos provinciales ampliados, en los que se trabaja unidos para responder mejor a las necesidades actuales.

96. Las comunidades maristas laicales ofrecen un escenario renovado de vida marista, un marco de referencia para el carisma que puede dar un nuevo impulso a la misión aunque, en estos momentos, el número de hermanos disminuya.

97. La comunión va más allá de la misión. Jesús nos llama a beber juntos del *agua viva*[31], a reunirnos para orar, a compartir la espiritualidad desde el corazón. Necesitamos seguir desarrollando estructuras que impulsen esta dimensión, como retiros de laicos y hermanos, experiencias de formación conjunta y vitalidad carismática, u otros apoyos.

98. Los encuentros entre laicos y hermanos son un espacio privilegiado para conocernos mejor, aceptarnos como somos y vivir en la comunión de Dios, que nos envía, hoy más que nunca, a hacer presente el carisma de Marcelino en el mundo.

99. A medida que vamos caminando juntos, surgirán nuevas formas de relación, cada vez más profundas, que exigirán nuevas estructuras que acojan e impulsen la vitalidad. Juntos también, podemos pensar cómo queremos que sea el hogar, amplio y luminoso, del futuro marista.

4

LA ESPIRITUALIDAD

¡Qué mejor estilo de vida y propuesta a nuestro mundo de hoy que la espiritualidad marista! El amor a María, el espíritu de familia, la sencillez, el trabajo y la presencia en las familias que más nos necesitan, nos lanzan al reto de vivir, día a día, paso a paso, con gran confianza en Dios, siempre con la sonrisa en los labios, el anuncio de la Buena Nueva: ¡Que Jesús nos ama! (México)

Vivir en el Espíritu

100. Espiritualidad es vivir en y desde Dios. La espiritualidad es como la savia del árbol. No está a la vista, pero sostiene, hace crecer y da fruto. De igual manera, los cristianos experimentan que la fuerza del Espíritu da sentido a su existencia, alimenta sus convicciones e impulsa sus acciones.

101. Espiritualidad es querer vivir desde la raíz, no sólo en la superficie. El ser humano abierto a la espiritualidad descubre que cada instante es un tiempo de oportunidad. Es capaz de mantener la esperanza en la alegría y el dolor, apuesta por vivir a fondo cada instante de esta existencia maravillosa y difícil. Esto no se confunde con una religiosidad ritualista, sino que conduce a un cambio real de vida.

102. Marcelino y los primeros hermanos vivieron en el Espíritu. La tradición marista ha recogido sus experiencias y enseñanzas, su herencia[32], y la ha ido transmitiendo, de generación en generación, de manera fiel y renovada. El manantial de esta tradición es hoy un río caudaloso que fecunda pueblos y culturas de todo el mundo. A él contribuimos también nosotros, los laicos maristas, aportando nuestra propia experiencia de Dios.

103. La espiritualidad marista está en sintonía con la vida laical porque es práctica y empapa lo cotidiano. Su lugar está entre los niños, en el hogar, en el trabajo. Las personas y sus circunstancias son el libro de Dios en el que aprendemos, y con el que enseñamos a leer la vida. Es una espiritualidad contagiosa, fácil de dar y de recibir, que nos conecta con las esperanzas de nuestros niños y jóvenes.

Seguir a Jesús, el centro de la vida del laico marista

Mi estilo de vivir la espiritualidad marista cambió cuando un hermano me dijo: "Marcelino quería para nosotros los primeros lugares en el Pesebre, al pie de la Cruz y junto a la mesa de la Eucaristía". (Brasil)

104. Nuestra espiritualidad está centrada apasionadamente en Cristo. Somos discípulos suyos y queremos seguir sus pasos, iluminando la familia, la profesión y todas nuestras relaciones desde Él. Al integrar las distintas facetas de nuestra realidad en Dios, crecemos en intimidad con Jesús.

105. De Marcelino, hemos aprendido a fundamentar nuestra existencia en Jesucristo, haciéndole presente en tres momentos de su vida: el Pesebre, la Última Cena y la Cruz.

106. **La encarnación de Cristo, el pesebre**, nos enseña a compartir las alegrías y sufrimientos de nuestras gentes, en medio del mundo; a volver a lo esencial, adoptando un estilo sencillo de vida; a admirarnos de los niños y a descubrir, en su fragilidad, el rostro de Dios.

- Allí está Dios, en los niños y jóvenes, especialmente en los que no tienen sitio en la posada[33]. Allí queremos contemplarle todos los días.

107. **La Última Cena, el altar de la Eucaristía**, nos enseña a vivir el sueño de Dios para la humanidad, la mesa compartida de hijos e hijas en torno al Padre[34]; a celebrar la fiesta de la vida; a comprometernos en la lucha contra las fuerzas históricas de la exclusión.

- Allí está Dios, reconciliando a todos y a todo, en el pan y el vino de su vida entregada. Allí queremos contemplarle, en la mesa del banquete del Reino[35].

108. **La Cruz, la entrega definitiva de Jesús**, nos enseña a ser fieles al amor hasta la muerte, porque *sólo el amor es digno de fe*[36]; nos enseña la donación de cada día donde se esconde la felicidad sin fin; el abrazo que acompaña el dolor del otro.

- Allí está Dios, invitándonos a esa fidelidad al amor y a creer en la victoria de la Resurrección. Allí queremos adorarle, enjugando todas las lágrimas[37].

109. Vivir la espiritualidad marista es, en definitiva, descubrir la fuente diaria de la pasión de Marcelino por el Reino y, como él, responder 'Sí'. Es reavivar el amor primero, renovar nuestro compromiso con Jesús, al estilo de María.

Como María

> *María es el modelo al que me siento llamada a imitar: mujer laica abierta a la presencia de Dios, que comparte las preocupaciones, dichas y penas de la gente de su pueblo. Creo firmemente que María sigue siendo nuestro recurso ordinario y que ella lo hace todo entre nosotros. (España)*

110. María es nuestro modelo de seguimiento de Jesús. Ella abre su vida para que Dios la modele como arcilla entre sus manos: *Hágase en mí, según tu palabra*[38]. Primera discípula, *guardaba todas las cosas, meditándolas en su corazón*[39]. Escucha, acoge y da fruto. Hacemos presente a Jesús a través de los rasgos de María.

111. María, mujer laica, es también para nosotros modelo de vida sencilla y laboriosa. Junto a ella y a José, Jesús aprende a relacionarse, a ver el mundo y a descubrir su vocación. Como ella, evangelizamos y educamos con la presencia. En nuestras familias, en los lugares de trabajo, en el encuentro con los amigos y vecinos, hacemos visible el rostro materno de la Iglesia al estilo de María.

112. Comprometidos en los procesos de liberación de los excluidos, proclamamos el Magníficat de María, sabiendo que Dios es el que impulsa y sostiene nuestros esfuerzos por conseguir un mundo en el que los *hambrientos son colmados de bienes*[40].

113. La imagen de María que Marcelino eligió para sus hermanos es también nuestro símbolo: la Buena Madre. Queremos que nuestras relaciones estén impregnadas de su ternura y cercanía. Con esas entrañas de misericordia, presentamos al mundo el gran don de Dios hecho niño.

114. Sentimos una confianza especial en María. Como Marcelino, confesamos que *ella lo ha hecho todo entre nosotros*[41], y es nuestra costumbre ir a Cristo a través de su amor de Madre. La devoción a María nos centra en Jesús y nos sostiene en el camino del evangelio.

Un estilo de vida en el Espíritu

> *El estilo marista no es una experiencia que se viva en ciertos momentos, o en tal o cual lugar, sino algo que uno interioriza y vive continuamente, no importa donde se esté, un verdadero y propio estilo de vida. (Sudáfrica)*

115. Seducidos por Jesús, queremos vivir en intimidad con Él. De Marcelino, aprendemos **el ejercicio de la presencia de Dios**, que acompaña y da sentido a nuestro quehacer cotidiano. A lo largo del día nos brota del corazón, de forma espontánea, la oración de acción de gracias, de petición, de abandono en sus manos.

> *Yendo a hacer una visita a la capilla del colegio, todas las mañanas, aprendí a poner mi vida en las manos de Dios por medio de nuestra Buena Madre. Yo veo en los hermanos maristas una expresión del amor que Dios me tiene. Fue a través de ellos cómo me fui acercando a Dios día a día, hasta abandonarme en Él el resto de mi vida. (Sri Lanka)*

116. Nos valemos de muchos medios para crecer en esa presencia[42]: ponemos la jornada en manos de Dios y la revisamos a la luz del evangelio, participamos con la comunidad cristiana en la Eucaristía semanal y otros sacramentos, meditamos y oramos la Palabra de Dios, compartimos la oración y tenemos tiempos de encuentro con María, rezando el rosario o a través de otras prácticas marianas.

117. De esta intimidad con Dios brota, como don y tarea, nuestra forma de ser característica, **la sencillez**[43]. Amados infinitamente por Él, queremos ser transparentes: conocemos nuestras debilidades y nos aceptamos con ellas. Por eso, nuestras relaciones humanas tienden a ser fraternas y acogedoras.

118. La sencillez es la fuente de nuestro **sentido del humor**, que no ofende sino que convierte lo cotidiano en fiesta. Nos ayuda a superar las dificultades y a afrontar la vida desde una nueva perspectiva más amplia, la perspectiva de Dios.

119. También **el amor al trabajo** nace de la sencillez. Apasionados por el Reino, estamos disponibles para la misión, dentro de nuestras capacidades y situaciones de la vida. Asumimos cualquier tarea que sea necesaria y,

como Marcelino, nos mostramos dispuestos a arremangarnos para tomar el pico y la pala. Sabemos que lo fundamental es vivir al servicio de los demás.

120. El ejercicio de **la profesión** no es sólo para nosotros una forma de sustento, sino que constituye, además, nuestro compromiso con el Reino, la forma de ser corresponsables en la construcción de un mundo mejor. Intentamos superar un concepto del trabajo como elemento alienante y destructor de la naturaleza, y lo convertimos en un espacio de humanización.

121. De este modo, nuestra vida adquiere una dimensión profética que rompe con algunos ideales sociales centrados en el propio yo. El éxito, el prestigio, el nivel de consumo, tienen para nosotros un sentido diferente desde la experiencia de Dios, al estilo de Marcelino.

Circularidad entre misión, vida compartida y espiritualidad

> *Yo creo que la espiritualidad integra todos los aspectos de nuestra vida. No consiste solamente en lo que llamaríamos el elemento religioso, sino que es, más bien, una búsqueda de Dios en cada dimensión de la vida. Cuando me pongo a pensar en la manera en que la espiritualidad marista ha inspirado mi vida, me doy cuenta de que esa espiritualidad no ha surgido en el vacío; sino en el concreto momento de mi historia personal. Así fue como Marcelino tuvo su propia experiencia de Dios y dio su respuesta. (Australia)*

122. La espiritualidad no nos separa de la realidad, sino que ahonda en ella y nos permite experimentarla desde la fuente: como Moisés en el desierto, hace brotar agua de la roca[44]. Por ello es, necesariamente, una espiritualidad apostólica: en ella descubrimos a Dios en el mundo y el mundo nos remite a Dios[45].

123. Nuestra vida se unifica en torno a Cristo en las tres dimensiones del carisma: la espiritualidad nos envía a la misión y engendra vida compartida; la comunión nos fortalece en la misión y plenifica la espiritualidad; la misión nos descubre nuevas facetas de la espiritualidad y nos hace vivir la fraternidad.

5

FORMAS DE RELACIÓN CON EL CARISMA MARISTA

No sé lo que nos deparará el futuro, pero yo me siento ilusionado ante el reto de que aparezcan nuevas formas de ser marista. (Estados Unidos)

Juntos, testigos del carisma

124. La vocación de los laicos maristas es una nueva expresión del carisma de Champagnat. Por eso, solamente podemos comprendernos en comunión con el Instituto de los hermanos, forma original del carisma en el que hemos descubierto el tesoro de nuestra identidad.

125. La vida laical se manifiesta en multitud de contextos y caminos personales. Por tanto, la forma en que los laicos maristas se relacionan con el Instituto y con otros grupos maristas se encuentra en constante evolución, y es diferente según las culturas y la historia de cada lugar. Ante esta diversidad, lo esencial es mantener la fraternidad, cumpliendo el deseo de Marcelino: *Que se pueda decir de vosotros…. mirad cómo se aman*[46].

126. Esa misma fraternidad nos une también a otras personas que viven el carisma marista desde otros estados de vida, como el sacerdocio diocesano, la vida religiosa femenina u otras formas de asociación religiosa. Del mismo modo, hay personas de otras confesiones cristianas que comparten con nosotros la llamada carismática y nos enriquecen con sus vidas.

127. El carisma marista, don del Espíritu, que *sopla donde quiere*[47], toca hoy el corazón de hombres y mujeres de otras religiones o convicciones[48]. Nosotros, laicos y hermanos maristas, acogemos a estas personas que encuentran en el carisma de Champagnat un camino para vivir más profundamente su propia experiencia religiosa y su compromiso con la humanidad.

En relación con otras congregaciones maristas

128. Desde su origen, el carisma marista de Champagnat mantiene una especial relación con la Sociedad de María: *Padres Maristas, Hermanas Maristas, Hermanas Maristas Misioneras y Tercera Orden Marista*. Tenemos en común una parte de nuestra historia y camino espiritual con María hacia Jesús. En algunos lugares del mundo, nos encontramos juntos en la misión, lo que refuerza nuestros lazos. Deseamos estrechar y enriquecer esta relación, aportando nuestra identidad de laicos maristas de Champagnat[49].

129. De igual forma, nos sentimos familia con las diversas asociaciones de fieles y congregaciones diocesanas nacidas del carisma de Champagnat, en

especial con *las Hermanitas Maristas de Champagnat (*Guatemala) y *las Hijas Maristas de Jesús el Buen Pastor* (Nigeria).

130. Además, en algunos lugares, compartimos con sacerdotes diocesanos que sienten como propio el carisma marista, lo que nos aporta una riqueza especial. Ellos, desde su vocación específica, muestran también un nuevo rostro marista.

En relación con el Instituto de los Hermanos Maristas

> *Desde que conocí a Marcelino, he crecido constantemente, conociéndome mejor a mí misma y haciéndome capaz de sentir en comunidad con los maristas. Antes era más independiente. Lo mejor que me ha sucedido, desde que conocí a los hermanos, es haber alcanzado a ver que lo que Dios quiere para mí es lo que también quiere de ellos. Él me ha dado un lugar al cual pertenecer. (Australia)*

131. Compartir el carisma con el Instituto implica, sobre todo, construir una relación fluida, donde se da una comunicación efectiva entre los laicos y los hermanos. El carisma marista fundacional nace con el Instituto de los hermanos; es ahí donde hemos encontrado nuestra vocación y queremos compartir nuestro caminar.

132. Esta relación debe profundizarse en las realidades locales, superando las dificultades que se presenten. Buscamos momentos de encuentro para conocernos mejor y fortalecer nuestras propias vocaciones. Tanto los grupos laicales como las comunidades de hermanos debemos abrirnos mutuamente las puertas, testimoniando así que pertenecemos a una misma familia y que nos une un mismo corazón.

133. En un mundo cada día más global, los encuentros y experiencias nacionales e internacionales revelan que el carisma marista supera las fronteras y ayuda al diálogo entre culturas y tradiciones. Son una oportunidad para conocer diferentes formas en las que se encarna hoy el carisma marista y aportan nuevas intuiciones para recrearlo.

134. Aunque lo decisivo de nuestra relación se juega en la comunicación interpersonal espontánea, también se da, entre hermanos y laicos maristas, una dimensión institucional. Gracias al rico proceso vivido en estas últimas décadas, ha llegado el momento de impulsar nuevas estructuras que permitan profundizar mejor esa relación institucional.

Vinculación y sentido de pertenencia

> *Junto con otros laicos, decidimos empezar a dar pasos para lograr conectar toda la vida marista que existe a nivel laico en Catalunya. A este proyecto le damos el nombre de "Movimiento Laico Marista" y a él dedicamos buena parte de nuestras energías, acompañados por los hermanos. Entendemos que el laicado tiene múltiples formas de expresión y que el carisma marista está en muchos corazones que laten en esa sintonía. (España)*

135. El Instituto de los hermanos, a lo largo de su historia, ha conservado una rica tradición de laicos y laicas que se han sentido atraídos por el carisma marista. Así nacieron **las Asociaciones de Ex Alumnos Maristas**, las cuales, desde su propia identidad, iniciaron una reflexión sobre la participación de los laicos en la espiritualidad y misión maristas, que ha llevado a algunos a descubrir su vocación laical marista.

136. **Los Afiliados al Instituto** son personas (laicos, sacerdotes o religiosos), a quienes el Instituto ha hecho partícipes de los bienes espirituales de la familia religiosa de los hermanos[50], porque han demostrado un excepcional amor y apoyo a la obra marista. Tienen ya un reconocimiento formal del Instituto.

137. **El Movimiento Champagnat de la Familia Marista** está vinculado a las provincias y distritos maristas a través de la aprobación expresa de cada una de las fraternidades por el hermano provincial. Manteniendo su autonomía, existen en cada lugar diferentes espacios y estructuras que garantizan la relación con la provincia.

138. **Las comunidades de vida de hermanos y laicos** suponen otra forma de relación con el Instituto. Los laicos comparten vida, espiritualidad y misión con los hermanos, y suelen figurar explícitamente en la organización de las comunidades de la provincia o del distrito.

139. **Otros grupos de laicos maristas**, con su propia historia y recorrido, viven su relación con el Instituto de múltiples formas. Lo fundamental de una vocación laical marista es su vinculación al carisma, de la que nace la comunión con los hermanos. Esta comunión no conlleva, en todos los casos, el deseo de pertenencia al Instituto.

Reconocimiento de la vocación

> *Fui invitada a un retiro espiritual, cuyo tema central era el papel del hermano y del laico marista en la refundación. En la eucaristía final se celebró la renovación de votos de los hermanos y el compromiso de los laicos. En esta ceremonia formalicé mi opción de vida de seguir a Jesús en el servicio a los demás como lo hizo san Marcelino, desde y en la cotidianidad. (Colombia)*

140. Toda vocación cristiana nace en y para la Iglesia, y está al servicio del mundo. Por eso, nuestra vocación de laicos maristas, como la de los laicos y laicas que se sienten atraídos por otros carismas fundacionales, tiende a ser reconocida por la comunidad eclesial.

141. Según el *Proyecto de Vida* del Movimiento Champagnat[51], las fraternidades, después de adecuados procesos de discernimiento personal y grupal, ven refrendada su vocación marista a través del reconocimiento del hermano provincial.

142. Otras personas y grupos sienten la necesidad de pedir el reconocimiento de su vocación a su provincia marista, al Instituto o a la Iglesia diocesana. Pero

existen también quienes, experimentando como suya la vocación marista, no creen necesario este reconocimiento.

143. Vivimos un momento de creatividad, interesante y complejo. En algunas provincias se están llevando a cabo nuevos procesos de acogida de la vocación laical marista. Laicos y hermanos debemos discernir juntos las mejores maneras de dar cauce a la vitalidad que está brotando. La articulación de las iniciativas, nacidas desde las provincias, contribuirá a consolidar este reconocimiento.

Hacia un nuevo modelo marista en la Iglesia.

> *Mi marido y yo deseamos reflexionar sobre nuevos proyectos que permitan la integración de los laicos en el Instituto. Soñamos con una comunidad marista en la que se agrupen hermanos, laicos solteros, parejas casadas y sus familias, sacerdotes… todos con el deseo de comprometerse a vivir el carisma marista. Nos preguntamos cómo pueden las personas como nosotros vivir este sentimiento de pertenencia y una unión real con la gran familia marista que es el Instituto, sin tener su apoyo, reconocimiento y vínculos concretos. (Canadá)*

144. Impulsados por el Espíritu, estamos ayudando a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión.

145. La experiencia de compartir el carisma nos lleva a repensar el modelo institucional que hasta ahora ha encarnado el carisma marista en la Iglesia. La realidad parece indicar que no sólo necesitamos *ensanchar la tienda*[52] del Instituto, sino construir juntos una tienda nueva donde todos, laicos y hermanos, encontremos nuestro lugar[53].

6

ITINERARIOS DE CRECIMIENTO EN LA VOCACIÓN

El futuro, y mi deseo, es que la familia marista siga creciendo, que quien nos observe diga: "Mirad como se aman", y al ver la fraternidad que existe entre nosotros, aumenten las vocaciones de hermanos y laicos para que se haga extensivo el Reino de Dios, cumpliendo el sueño de Champagnat. (México)

La vocación, camino de fe

146. La vocación es la respuesta afirmativa a la llamada amorosa de Dios. No abarca sólo las decisiones iniciales de un proyecto de vida cristiana, sino también la fidelidad renovada al Señor en las circunstancias cambiantes de la vida.

147. Amamos nuestra vocación laical como amamos la vocación de hermano, y nos comprometemos a difundir ambas. Apasionados por el carisma, participamos de la responsabilidad de animar una pastoral vocacional marista conjunta y específica que multiplique los miembros de nuestra familia.

148. María es nuestro ejemplo en el camino de la vocación. Ella nos enseña a integrar la vida en torno a Jesús, seguirle hasta al pie de la cruz[54] y saborear la alegría de la resurrección[55].

Momentos del camino

Con mucha emoción puedo decir que mi experiencia de laica marista es un camino sin retorno. (Chile)

Descubrimos la llamada de Dios

Cuando era estudiante me sentía muy gratamente impresionado por la manera que tenía el hermano director de tratar a las personas. Estoy seguro de que aquello influyó conscientemente en mi elección de carrera. Para mí fue muy importante que él depositara en mí una confianza incondicional. Sin su apoyo, yo no me habría convertido en un laico marista. (Alemania)

149. Muchos laicos no son conscientes aún de su propia vocación cristiana. En algunas sociedades, el peso de ciertas tradiciones los han llevado a ser sujetos pasivos en la Iglesia. No se sienten llamados a una vocación, porque nadie les ha ayudado a descubrirla.

150. Es necesario invitar a los laicos a iniciar un camino vocacional abierto a los diferentes carismas y ministerios de la Iglesia. Por ello, hay que crear espacios de evangelización que ayuden a crecer en la relación personal con

Dios. Esto implica la puesta en marcha de un plan de formación básica humana, cristiana y marista, para todos los laicos y laicas interesados.

151. En estos espacios de evangelización nos encontramos con personas que muestran interés por la vida marista en sus distintas formas. A estas personas, las invitamos a iniciar un proceso de discernimiento.

152. Un lugar especialmente importante para la toma de conciencia vocacional son los procesos de pastoral juvenil. Laicos y hermanos nos hacemos presentes en ellos, dando testimonio de nuestra propia vocación cristiana y marista. Viviendo entre los jóvenes, compartiendo sus inquietudes y necesidades, los animamos a encontrarse con Dios y a responderle con generosidad.

Discernimos la opción de vida marista

> *Muchas veces tuve dudas de que mi vocación estuviese realmente encaminada hacia la espiritualidad marista. Pero Dios sigue escribiendo su historia, incluso por caminos contrarios. Me llevó mucho tiempo percibir lo sencilla que es la vocación marista, y, a la vez, tan comprometedora. Poco a poco me fui dando cuenta de esa llamada en mi vida, como si esa vocación hubiese sido pensada especialmente para mí. (Brasil)*

153. Como toda vocación, la vida marista nace de un proceso de descubrimiento: hemos sido seducidos por el camino cristiano de Marcelino y por la comunidad de los que viven su carisma, y comprendemos que Dios nos invita a formar parte de esta familia.

154. Para llegar a este punto, es necesario un discernimiento que supone tres momentos: ser conscientes de la propia historia a la luz de Dios, separar lo accesorio de lo esencial en la vida y optar con decisión.

155. En este proceso es necesario contrastar nuestra vida con compañeros de camino. Por ello, vivimos y ofrecemos acompañamiento personal, ayudando a los demás a tomar sus propias decisiones desde la fe. Así, como frente a un espejo, pueden encontrar su verdadero rostro, su vocación.

Y vivimos juntos en constante crecimiento

> *Tuve que reconocer que el deseo de cambiar a las personas y de ser exigente con los demás no es el camino, que se trata tan sólo de guiar y comprender el proceso de crecimiento que cada uno tiene, tal vez como el mío propio. Todos tenemos nuestro tiempo. (Perú)*

156. Hermanos y laicos somos responsables de la vitalidad del carisma; por eso, los procesos de formación conjunta son imprescindibles. Diseñamos, llevamos a cabo y evaluamos estos procesos que nos enriquecen mutuamente. Las experiencias vividas en este campo han sido muy fecundas y nos invitan a seguir siendo creativos, generando nuevas y mejores iniciativas.

157. La formación conjunta se complementa con la formación propia de cada vocación específica. El crecimiento en la vocación laical conlleva profundizar momentos vitales característicamente nuestros, desde la perspectiva marista: el noviazgo y el matrimonio, el cuidado de los hijos, los ancianos y enfermos de la familia, el trabajo, las opciones y militancias políticas, las diferentes crisis de la vida, la jubilación y la vejez.

158. En determinados momentos de la formación específica, el aporte de los otros estados de vida puede desvelar perspectivas inesperadas[56], a las que quizás no éramos suficientemente sensibles.

Características fundamentales del camino

159. Los procesos de formación deben ser vividos en comunidad. Los demás nos ayudan a crecer. Sin su riqueza compartida y su corrección fraterna quedamos encerrados en nosotros mismos y nuestra vocación se debilita.

160. El objetivo de la formación es revitalizar nuestra historia personal. Creemos en la experiencia como camino de crecimiento: experiencia leída, interpretada y compartida en comunidad.

161. Estos procesos son integrales, abarcando las diferentes dimensiones humanas, cristianas y maristas, y son también integradores, ayudando a unificar nuestra vida en Cristo.

162. La formación incluye también la toma de conciencia de las causas de exclusión de tantas personas en nuestras sociedades y el compromiso con la justicia y la sostenibilidad.

Se hace camino al andar: formación permanente.

> *Para mi crecimiento y discernimiento es crucial el amor por la Buena Madre; la vida de Marcelino, que me sirve de ánimo y modelo en el día a día; la experiencia de comunidad en la pastoral del colegio y en la fraternidad; la experiencia de Iglesia y de apertura a todos los demás movimientos; la experiencia de amor con mi mujer y de ser padre; y el contacto diario con los jóvenes, que tanto me nutre y me habla de Dios. (España)*

163. La vida marista laical genera su propia sabiduría. Compartir la fe en comunidad y reflexionar sobre ella, fortalece nuestra vocación cristiana y marista. En este sentido, las comunidades laicales deben llegar a ser comunidades formativas.

164. La formación permanente se complementa con planes formativos maristas a nivel provincial e internacional, que nos hacen mirar más allá de nuestros grupos y descubrir nuevos horizontes para nuestra fe[57].

165. Estos itinerarios deben ser creados y animados por personas que saben acompañar procesos. Nos ayudan a hacernos preguntas y nos invitan a descubrir nuestras propias respuestas.

166. La creación de redes de personas y comunidades laicales es fundamental para el desarrollo de la vocación laical y para aprender de otras mentalidades y culturas[58].

167. Compartir con la Iglesia local y universal es imprescindible para crecer en la fe. Nos ayuda a contrastar nuestra vida con la gran comunidad eclesial y a tener la certeza de nuestra fidelidad al camino de Jesús.

168. También el encuentro con personas de otras confesiones cristianas, otras religiones y no creyentes, nos desvela nuevas llamadas del Espíritu y nos enseña a ser más profundamente humanos y cristianos[59]. Queremos conocerles más y mejor, y participamos con ellos en encuentros interconfesionales e interreligiosos.

169. Los laicos maristas nos implicamos, junto a los hermanos, en nuevas y audaces iniciativas de formación. Tenemos ante nosotros el desafío de *ayudar a nacer la aurora*[60] de una nueva vida marista y fortalecer la que existe, haciéndola más creativa, fiel y dinámica. De nuestra respuesta depende el futuro.

Carta abierta

Hoy nos sentimos parte de una familia. Nos sentimos contentos, dichosos y agradecidos porque unidos, hermanos y laicos, podemos compartir la misma espiritualidad y la misma misión. Una nueva experiencia de Iglesia ha nacido hoy. (Bolivia)

Estimados hermanos y hermanas:

Nos hace muy felices presentaros esta carta. Somos un grupo de personas que, siendo muy diferentes entre sí, nos sentimos profundamente llamados a ser laicos maristas, y queremos compartir con vosotros la vivencia gozosa de que:

Dios nos ha regalado la vocación marista

Hemos experimentado que el Dios de Jesús de Nazaret nos ama infinitamente y hemos quedado seducidos por su amor. Por ello, queremos ser, ante todo, seguidores de Jesús, apasionados servidores de su Reino.

En este seguimiento, y gracias al ejemplo de muchos hermanos, hemos descubierto que Dios nos llama a vivir el carisma marista como una vocación personal. Y, como María, hemos respondido 'Sí'.

Esta vocación nos une a los hermanos y nos lleva a compartir con ellos misión, espiritualidad, formación… la vida. Tenemos la certeza de que nuestras vocaciones específicas, sin confundirse, se iluminan mutuamente; y somos los unos para los otros una constante fuente de riqueza.

Nos sentimos llamados a ser seguidores de Cristo al estilo de Champagnat. San Marcelino es nuestra inspiración. Él nos lleva a Jesús a través de María, nuestra *Buena Madre* y *Recurso ordinario*. Con la Iglesia, creemos que él es un don de Dios para el mundo, que nos impulsa a prolongar su carisma en la historia.

El carisma marista empapa nuestra existencia. No sabemos ser de otra forma. Nuestra vida se multiplica y se fortalece en la misión, se nutre de la espiritualidad y se enriquece en la vida compartida marista. Misión, espiritualidad y vida compartida son los tres colores que, juntos en una sola armonía, nos caracterizan y nos hacen confesar: ¡Somos maristas!

Nos queman las necesidades de los niños y jóvenes, y soñamos que la misión marista se multiplica y se recrea con vigor entre hermanos y laicos.

Sentimos que el sueño de Marcelino está más vivo que nunca. Millones de niños y jóvenes están abandonados, explotados, olvidados… Sus gritos son los clamores del Espíritu de Dios, que nos queman, nos sacan de nuestras comodidades y nos envían a servirles.

Por eso, sentimos que nuestra presencia marista, tanto de hermanos como de laicos, debe multiplicarse ya, sin demora. Debemos llegar hasta el último rincón del mundo donde se nos necesite.

Maristas todos, somos corresponsables de responder a esta misión común, en tareas diferentes. Juntos, queremos decidir, planificar, llevar a cabo y evaluar lo que Dios nos pide:

- Evangelizar a los niños y jóvenes allí donde se encuentran, en sus formas propias de ser, en medio de una cultura plural, compleja, donde muchas veces no ven esperanza alguna de futuro mejor o donde el consumo y la superficialidad absorben su vida.

- Trabajar sin descanso por un mundo más justo, donde ninguna persona quede excluida, donde la miseria no tenga lugar, donde todos podamos desarrollarnos como lo que somos, hijos e hijas de Dios.

- Hacer crecer entre nosotros y en la sociedad nuevas relaciones de reciprocidad entre hombres y mujeres, aprendiendo a valorar al otro en lo que es y educando a una nueva generación para un mundo de iguales y diferentes.

- Profundizar en el diálogo interreligioso y ecuménico, porque escuchando a nuestros hermanos y hermanas de otras iglesias y religiones, escuchamos al Espíritu que nos espera en ellos para llevarnos juntos hacia Dios.

- Difundir una nueva relación con la naturaleza, más evangélica, que nazca del deseo de respetarla y cuidarla, y que permita a nuestros jóvenes maravillarse ante la creación y vivir un estilo de vida que haga posible la sostenibilidad del planeta.

Es por todo esto que nos comprometemos, con toda el alma, a dejar lo mejor de nosotros mismos en esta misión.

Queremos vivir en el Espíritu al estilo marista

Como cristianos, queremos vivir en el Espíritu. Hemos aprendido de Marcelino a encontrarnos con Jesús en el Pesebre, la Eucaristía y la Cruz. La espiritualidad marista:

- nos anima a la constante presencia de Dios en nuestra vida diaria;
- nos invita a vivir la sencillez, la transparencia que nace del sentirse amado por Dios, sin condiciones, lo que de suyo ya es un signo profético en medio del mundo;
- nos llena de alegría y de creatividad, haciendo que apreciemos cada día como una oportunidad;
- nos transforma en servidores de todos, apasionados del trabajo por el Reino;

Ser discípulos de Jesús, al estilo de Marcelino, nos enseña a vivir un *espíritu de familia*, que nos reúne en comunidad y que nos une a los hermanos en una gran familia marista.

María de Nazaret es nuestro modelo. Ella nos enseña a vivir en familia, a evangelizar con la presencia, a comprometernos con los pobres y a ser acogedores con todos aquellos que viven a nuestro lado. Queremos vivir en Cristo, a través de su amor de madre. María, compañera de camino, nos lleva a Dios.

Queremos caminar junto a los Hermanos y revitalizar el carisma marista

Juntos, compartiendo vida, misión y espiritualidad, nos conocemos cada vez mejor. Respondiendo a la llamada de Dios, descubrimos y disfrutamos tanto lo que nos une como lo que nos diferencia. Constatamos con alegría que nuestra fraternidad se multiplica y se enriquece, que una tienda nueva se construye entre todos.

Ahora es el momento de dar los pasos que nos pide el Espíritu. No podemos defraudarle. Creemos que nos llama a:

- **Mostrar, juntos, el rostro de Dios.** Laicos y hermanos vivimos formas de vida que se complementan. Los laicos, insertos en las realidades temporales, consagramos el mundo a Dios. Los hermanos, por sus compromisos religiosos, son profecía del Reino. Juntos mostramos el rostro de Dios al mundo.

- **Crear más espacios de comunicación profunda entre nosotros**, que nos permitan compartir la vida en todas sus facetas: disfrutar de la convivencia, proyectar la misión, orar juntos, compartir nuestra historia y formación… Todo esto nos hace crecer en fraternidad y ser una auténtica familia.

- **Aprender a perdonarnos** es imprescindible. No siempre las relaciones son positivas. Hay personas doloridas, heridas por cerrar. No deben asustarnos los conflictos. Lo importante es saber sanar las heridas, comprender y aceptar las limitaciones de cada uno y reconciliarnos en torno a la misma mesa.

- **Cuidar, multiplicar y revitalizar la vocación marista**. La propuesta y acompañamiento de la vocación marista, de hermano y de laico, es para nosotros una urgencia, porque nos quema la misión encomendada: los niños y los jóvenes nos esperan.

- Por ello, nos comprometemos a **implicarnos en procesos de formación de ambas formas de vocación marista**. Queremos que nuestro testimonio atraiga a muchas más personas, contagiar nuestra ilusión. Estamos enamorados y deseamos que más personas disfruten de este amor que hace plena nuestra vida.

Estimado hermano y hermana, queremos decirte que hoy Dios ha bendecido a esta familia suscitando una nueva forma de vida marista: la vida laical marista. Le damos gracias por este don y le pedimos que convierta nuestros corazones para estar a la altura de la llamada.

Con sencillez, pedimos a Dios que nos ayude a ser fieles toda la vida. Junto a los hermanos, nos sentimos enviados por Él a extender y vivir con mayor hondura el carisma de Champagnat para bien de los niños y jóvenes, para bien de la Iglesia y del mundo. Estamos invitados a soñar, rezar y vivir juntos el sueño de Dios.

> *Sueño con unas obras maristas donde la persona siempre esté por encima de todo lo demás. Donde la misión compartida sea tan real que se proyecte, se trabaje y se decida en común, en corresponsabilidad.*
> *Sueño con que seamos cada día más valientes y arriesgados en la opción por los más desfavorecidos.*
> *Sueño con una familia de laicos y hermanos donde nos demos apoyo y nos responsabilicemos, unos junto a otros, en el servicio mutuo. Una familia donde Jesús sea, de verdad, el centro de nuestra vida. (España)*

Esto es, en verdad, una Buena Noticia.

Gracias Jesús,
por llamarme a seguirte.
Gracias María,
por tu presencia tierna, cercana.
Gracias Marcelino,
por contagiarme tu pasión
y permitir que me sume a tu proyecto.
Gracias hermanos,
por compartir vuestro tesoro,
invitarnos a soñar juntos,
en fraternidad;
viviendo, con un solo corazón,
la misma misión.
Gracias a todos,
hermanos y laicos maristas,
por enseñarme
que uno puede ser más feliz
cuando sabe trabajar y amar:
trabajar por lo que se ama
y amar aquello en que se trabaja.
Amén.

(Uruguay)

NOTAS

[1] Jn. 3,8

[2] *Gaudium et Spes*, 1

[3] Cf. *Lumen Gentium*, 4

[4] Cf. *Vita Consecrata*, 54-55

[5] *Christifideles Laici*, 55

[6] *Vita Consecrata*, 54

[7] XX Capítulo General, *Optamos por la vida*, 26

[8] *Por amor a la voluntad de Dios y deseo de cumplirla toda la vida, aceptamos una serie de mediaciones*. (*Constituciones,* 40)

[9] Cf. Os. 2,16-25 y todo el *Cantar de los Cantares*.

[10] Cf. Lc. 15,11-32

[11] *Cuaderno 4 del P. Champagnat*. AFM 132.4, p. 33, nº 6

[12] Título del documento final del *Foro Social Mundial* de Porto Alegre (Brasil, 2001)

[13] Cf. Mc. 9,35

[14] H. Seán D. Sammon, SG, *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: la vida apostólica marista hoy*. Circulares del Superior General de los Hermanos Maristas, volumen XXXI (3), 6 junio 2006, p. 72

[15] Jn. 10,10

[16] Jean-Baptiste Montagne era un adolescente pobre, sin ningún conocimiento de Dios, que vivía en la parroquia de La Valla, y que fue atendido por Marcelino horas antes de su muerte. Se ha convertido en el arquetipo de todos aquellos niños y jóvenes a los que debe dirigirse la misión marista. (Cf. Jean Coste, SM, *Origines Maristes*, IV, p. 120)

[17] Cf. H. Juan Bautista, *Vida de José-Benito-Marcelino Champagnat*. Ed. del Bicentenario, Edelvives, 1989, p. 504.

[18] Cf. Mt. 10,8

[19] Cf. *Misión Educativa Marista*, 51 b y 165

[20] Cf. *Redemptoris Missio*, 37

[21] Asamblea Internacional de la Misión Marista (Mendes-Brasil, septiembre 2007): *Documento final*, elemento 4º.

[22] Cf. San Agustín, *De Trinitate*, VIII, 10, 14

[23] Cf. Juan Bautista Furet, *Crónicas Maristas. III. Sentencias (Enseñanzas espirituales)*, cap. XXVIII, Edelvives, Zaragoza, 1989, pp. 261-266. Aquí hemos querido redactar una versión más laical de las *pequeñas virtudes*, pero que coinciden en lo esencial con las descritas por el H. Juan Bautista.

[24] Cf. Lc. 1,39-56

[25] Cf. Jn. 2,1-11

[26] Cf. Hch. 1,12-14

[27] Cf. H. Charles Howard, SG, *El Movimiento Champagnat de la Familia Marista: una gracia para todos nosotros (Proyecto de vida).* Circulares del Superior General de los Hermanos Maristas, volumen XXIX (7), 15 octubre 1991, p. 358.

[28] Cf. H. Charles Howard, SG, *Idem,* pp. 419-428

[29] *Constituciones,* 167.4

[30] *Somos conscientes de que el documento final deberá venir de vuestros propios corazones, de vuestra propia fe, de vuestra propia experiencia, de vuestra vivencia de la espiritualidad de Champagnat. Consideramos este documento como el primer paso de un proceso que vosotros mismos completaréis en los años venideros.* (Cf. H. Charles Howard, SG: *Idem,* p. 416)

[31] Cf. Jn 4,10

[32] Cf. *Constituciones*, 49

[33] Cf. Lc. 2,7

[34] Cf. Lc. 15,11-32

[35] Cf. Lc. 14,15-24

[36] Cf. Urs Von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, 1975 (Título de la obra)

[37] Cf. Ap. 21,4

[38] Lc. 1,38

[39] Lc. 2,19

[40] Lc. 1,53

[41] H. Juan Bautista, Idem, p. 96.

[42] Cf*. Agua de la Roca*, 80-87

[43] Cf. *Agua de la Roca*, 33-41

[44] Cf. Ex 17,1-7

[45] Cf. *Agua de la Roca*, 124

[46] H. Juan Bautista, *Idem*, p. 243.

[47] Jn. 3,8

[48] Cf. *Redemptoris Missio*, 55

[49] Cf. Asamblea Internacional de la Misión Marista de Mendes (Brasil): *Idem*, elemento 2º. Aparece por primera vez la expresión *Maristas de Champagnat*, aplicada a todos los estados de vida que siguen el carisma de san Marcelino.

[50] Cf. *Constituciones*, 8

[51] Cf. *Proyecto de vida*, 6 y 22 (H. Charles Howard, SG: *Idem*, pp. 421 y 427)

[52] XX Capítulo general, *Optamos por la vida*, 26

[53] Cf. *Agua de la Roca*, 114

[54] Cf. Jn. 19,25-27

[55] Cf. Hch. 1,14

[56] Cf. *Vita consecrata*, 54

[57] Cf. H. Benito Arbués, SG: *Caminar en paz pero de prisa.* Circulares del Superior General de los Hermanos Maristas, volumen XXX (1), 8 noviembre 1997, p. 36. El H. Benito cuenta una bella leyenda americana:

Se trata de una tribu india acampada desde tiempo inmemorial al pie de una gran montaña. Su jefe, gravemente enfermo, llamando a sus tres hijos, les dice: "Subid a la montaña santa. Quien me traiga el más bello regalo me sucederá como jefe".

Uno de los hijos le trajo una rara y hermosa flor. El otro le entregó una hermosa piedra multicolor. El tercero le dice al padre: 'Yo no traigo nada. Desde la cumbre de la montaña pude ver en su otra vertiente maravillosas praderas y un lago cristalino. Tan impresionado quedé que no pude traer nada; pero vengo obsesionado por ese nuevo emplazamiento para nuestra tribu'. Y el anciano jefe replicó: 'Tú serás el jefe porque tú me has traído como regalo la visión de un futuro mejor para nuestra tribu'."

[58] Asamblea Internacional de la Misión Marista (Mendes-Brasil, septiembre 2007): *Idem*, elemento 2º (Vocación 4 y Misión 4) y elemento 4º (4).

[59] Cf. *Redemptoris Missio,* 28-29

[60] H. Basilio Rueda: *Discurso de apertura de la I Conferencia general (Meditación en voz alta de un H. Superior general a sus HH. Provinciales).* Circulares de los Superiores generales de los Hermanos Maristas, volumen XXV, 1 julio 1971, p. 314. (Citando a Yves Congar)

GUÍA DE TRABAJO

1
LA VOCACIÓN LAICAL MARISTA

1. ¿Cómo se ha ido haciendo presente el carisma marista a lo largo de tu vida?

2. Los laicos se sitúan de diferentes formas ante el carisma marista. ¿Cómo te sitúas tú? ¿Por qué?

3. En mi experiencia de laico / hermano marista, ¿qué te han aportado los hermanos / laicos? ¿Qué les has aportado tú?

2
LA MISIÓN

1. Describe (comparte) tu experiencia de participación en la misión marista.

2. ¿Qué luces y sombras has experimentado al compartir la misión marista?

3. ¿Cuáles son las nuevas presencias, estilos, lugares, a que te sientes llamado en el servicio a la misión marista?

3
LA VIDA COMPARTIDA

1. ¿Qué es lo que te motiva para hacer que tus relaciones sean auténticas, sencillas, acogedoras, adecuadas para vivir el espíritu de familia?

2. El elemento comunitario forma parte de la vocación laical. ¿Cómo vives esta dimensión? ¿Qué desearías en lo referente a este aspecto?

3. ¿Cómo y dónde vives el encuentro entre hermanos y laicos? ¿En qué podemos avanzar en este terreno, como personas, como provincia, como Instituto?

4
LA ESPIRITUALIDAD

1. ¿Dónde te encuentras más fácilmente con Dios? ¿Cuáles son los principales obstáculos que experimentas en este camino? ¿Cuentas con alguien que te ayude y acompañe?

2. ¿En qué sentido María es modelo para tu vida? ¿Cuáles son las actitudes de ella que más te atraen? ¿En cuáles de ellas crees que debes profundizar?

3. En concreto, ¿cómo vives la presencia de Dios en tu ambiente habitual, familia, trabajo, grupo de vida, Iglesia local, etc.?

   Nota: la misma pregunta se puede hacer respecto de otras características de la espiritualidad: sencillez, sentido del humor, amor al trabajo…

   Pregunta de unificación de capítulos 2, 3 y 4:

4. ¿Cómo sientes en tu vida la relación entre misión, vida compartida y espiritualidad? ¿Logras unificar así tu vida en Cristo?

5
FORMAS DE RELACIÓN CON EL CARISMA MARISTA

1. *Para laicos:* Describe (comparte) cómo te ves en las relaciones que, personalmente o dentro de un grupo de laicos, mantienes con el Instituto y/o con el carisma marista.

   Para hermanos: Describe (comparte) cómo te sientes ante los laicos que, personalmente o como grupo, desean una relación más intensa con el Instituto y/o con el carisma marista.

2. ¿Consideras importante que haya un reconocimiento de la vocación marista laical? ¿Por qué? ¿Qué caminos juzgas más adecuados para llegar a este reconocimiento? ¿Qué supondría finalmente ese logro?

3. Mirando tu propia experiencia marista (laico o hermano), ¿hacia qué nuevo modelo marista, nos está guiando el Espíritu Santo, personalmente y como grupo?

6
ITINERARIOS DE CRECIMIENTO EN LA VOCACIÓN

1. Reflexiona sobre tu propio camino de fe. ¿Cuáles son los pasos o etapas de tu camino de fe, que te han permitido ir descubriendo tu vocación marista de laico o de hermano?

2. ¿Qué realidades de nueva visión y vitalidad del carisma marista te están interpelando en estos momentos? ¿Qué estilo de formación sería adecuado para ayudarnos a afrontar estos desafíos?

3. Todos y cada uno de nosotros hemos tenido cerca a personas que nos han ayudado de manera significativa a descubrir, crecer y vivir nuestra propia vocación marista. Reflexiona y comparte lo que los laicos y hermanos podríamos hacer juntos para promover ambas vocaciones.

AGRADECIMIENTO

A todos aquellos laicos maristas que nos enviaron sus testimonios vocacionales y posibilitaron el alma de este documento:

África Austral:
Caron Darby, Hugh Fynn, Michelle de Rosnay Parker, Valerie Vella (Sudáfrica).

Amazônia:
Aldemízia Magalhães, Alice, Edilene Petry, Éster Aquino, Gisalda Mariano, Sernizia Araújo, Vânia Magalhães (como grupo de laicos), Maria de Nazaré do Nascimento (Brasil).

América Central:
Lilian Cobar (El Salvador), Francisco Porres (Guatemala), Víctor Quiñones – Miranda (Puerto Rico).

Brasil Centro-Norte:
Geraldinho Costa, José Jorge Ribeiro, Layza Gomes, Maria da Conceição Santana, Maria de Lourdes Leal, Silas Rodrigues (Brasil).

Brasil Centro-Sul:
Ivete Maria Piai Nascimento, Karin Eliana Lacerda, Lúcia Lima Coelho (Brasil).

Canada:
Adrienne Rainville, Claude Harvey, Claude Prégent, Linda Corbeil (Canadá).

Compostela:
Carmina Romo, Roberto González, Sonia Calvete (España).

Cruz del Sur:
Feno y Mónica Larrambebere, Magdalena Peychaux (Argentina), Ana Karina Parente (Uruguay).

East Asia:
Charita Y. Salibio, Ladislao Flores, Olimpia S. Cristobal (Filipinas), Gabriel Khoo, Joseph Chua (Singapur).

Ibérica:
Ana Sarrate, Andrés Gil, Andrés Larrambebere, Lucila Lobo, Manuel Ángel Poyatos (España).

L'Hermitage:
Josep Buetas (España), Catherine Demougin, Jean-Marie Weibel, Pierre y Mireille Reynaud (Francia), Dimitri Kostas (Grecia).

Madagascar:
Pauline Ramampiandra, Rufine Lalatiana, Solonirina J. Rahantamalala (Madagascar).

Mediterránea:
Carlos Ares, Carlos y Mercedes Ramos, Dolores Moreno (España).

Melanesia:
Benedict Tooming (Papúa-Nueva Guinea).

Melbourne:
Barbara Radford, Gail Coates, Maria Outtrim, Peter Chalkley (Australia).

México Central:
Alba Guerrero, Héctor G. Flores, Pedro Chinchilla (México).

México Occidental:
Luis H. Medrano, María de los Ángeles Noriega, Patricia C. Ríos (México).

New Zealand:
Ami Aukusitino (Nueva Zelanda).

Nigeria:
Achi Godwin Chibueze, Andrew Chukwuka Okwuo, Ohawuchi Anthonia Eje (Nigeria).

Norandina:
Claudia Rojas, Francisco Murillo, María Eugenia Muñetón, Ruperto Lasso y Teresa Hernández (Colombia), Peggy Vivas (Venezuela).

Paraguay:
Emilio Tomás Delgado, Marisa Armoa (Paraguay).

Rio Grande do Sul:
Edison Jardim de Oliveira, Reni Giaretta Oleksinski, Rosani Brochier Nicoli (Brasil).

Santa María de los Andes:
Ricardo y Silvia Miño (Bolivia), Carolina Vargas (Chile), Doris Castillo (Perú).

South Asia:
D.A. Siyambalapitiya, G.K.L. Jayanthya Fernando, W.T.A. Leslie Fernando (Sri Lanka)

Sydney:
Carmel Luck, John Pestana, Tania Pestana, Mark Tuffy (Australia)

United States of America:
Alice J. Miesnik, Kate Authenrieth, Pedro Garcia-Casals, Vincent Andiorio (Estados Unidos).

West Central Europe:
Aiden Clarke (Irlanda), Alfred Urban (Alemania), Tony McLean (Reino Unido).

INDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCION

1
LA VOCACIÓN LAICAL MARISTA

Hijos de nuestra época

Los laicos en la Iglesia, Pueblo de Dios

Los laicos maristas

- Diferentes formas en que los laicos se sitúan frente al carisma
- Los laicos maristas: una vocación cristiana

La vocación laical marista y la vocación del hermano

La transmisión de un don: el carisma marista

San Marcelino Champagnat: nuestra inspiración para seguir a Jesús

Tres dimensiones de una sola vida: misión, vida compartida, espiritualidad

2
LA MISIÓN

Cristo nos envía: la misión de los laicos

Con la pasión de Marcelino: la misión laical marista

Corresponsables en la misión común

- Juntos en la misión
- La relación laboral
- La relación de voluntariado
- Gestión y corresponsabilidad

Apasionados por multiplicar y fortalecer la misión

3
LA VIDA COMPARTIDA

Dios es comunión en la diversidad

Nuestra experiencia de comunión: el espíritu de familia

La familia, signo de comunión

Generar comunión en toda la vida

- La mesa de La Valla
- Nos une al mundo entero

Del compartir nace la comunidad

- El Movimiento Champagnat de la Familia Marista
- Comunidades de vida de hermanos y laicos
- Otros grupos de laicos maristas

Nuevas estructuras de comunión

4
LA ESPIRITUALIDAD

Vivir en el Espíritu

Seguir a Jesús: el centro de la vida del laico marista

Como María

Un estilo de vida en el Espíritu

Circularidad entre misión, vida compartida y espiritualidad

5
FORMAS DE RELACIÓN CON EL CARISMA MARISTA

Juntos, testigos del carisma

En relación con otras congregaciones maristas

En relación con el Instituto de los Hermanos Maristas

Vinculación y sentido de pertenencia

Reconocimiento de la vocación

6
ITINERARIOS DE CRECIMIENTO EN LA VOCACIÓN

La vocación, camino de fe

Momentos del camino

- Descubrimos la llamada de Dios
- Discernimos la opción de vida marista
- Y vivimos en constante crecimiento

Características fundamentales del camino

Se hace camino al andar: formación permanente

Carta Abierta

NOTAS

GUÍA DE TRABAJO

AGRADECIMIENTO